¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS!



EL MILITANTE

Organo teórico y político de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.)

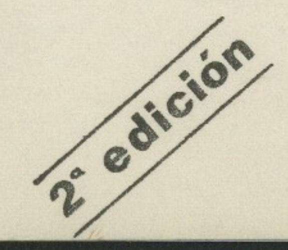
Nº 7 Diciembre 1.974 35 ptas.

POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO

ANEXO

HACIA LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR





En esta 2ª edición de "El Militante" nº 7 añadimos al informe "Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo" redactado por el camarada C. Arni y aprobado por nuestro Comité Central, el artículo "Hacia la costrucción del Frente Democrático Popular" redactado éste ya después de la aparición de la Junta Democrática.

POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO

I

POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO

Ya nadie duda de la importancia de los momentos que estamos viviendo.

La lucha de clases se amplía y profundiza. Cada una de éstas va tomando posiciones. La incorporación a la vida política de amplísimas masas populares está en sus más próximas antesalas.

Los partidos políticos se ven obligados a definir con claridad sus tácticas y estrategias Tienen que aprehender la realidad y aprender de ella con una celeridad mucho mayor de la acostumbrada. Nosotros también: la vanguardia marxista-leninista más obligada a ello que nadie.

Pero ese aprendizaje y ese perfilamiento de posiciones no se hacen al margen de la lucha sino de cara a ella. La intensificación de la lucha ideológica, de la confrontación de las ideas políticas se hace vital para el mayor esclarecimiento y desarrollo político de las masas. Estas van a elegir partido.

Nosotros acudimos a la cita. Preparémonos pues para ganar la partida: la primera baza de los ganadores en este "juego" es tomar posiciones claras y explicarlas. Ante las masas y ante los otros partidos y organizaciones políticas.

Respondiendo al encargo del Comité Central he aquí lo que considero el desarrollo de las posiciones políticas que viene manteniendo la Organización.

Un desarrollo que nace de echar la vista hacia adelante tal y como nos lo exige la situación de encrucijada a la que vamos, en la que nos estamos adentrando ya.

II

CARACTERIZACION DE LA SITUACION ACTUAL

Debemos empezar por hacer una descripción de los rasgos más importantes de la actual sociedad española, a través de la que podemos conseguir para las masas una cierta preparación para comprender nuestras tesis y consignas; una predisposición favorable a ellas y un estímulo a la lucha consciente y organizada. Presentar revolucionariamente la realidad supone tener andado la mitad del camino para que la labor de propaganda cumpla su objetivo; hacerlo de manera sencilla y ordenada, permite un mayor y más fácil acceso de las masas, que empiezan a despertar a la vida política, a la comprensión correcta de sus intereses, de la forma y de los medios para hacerlos realidad; con otras palabras, a que se politicen revolucionariamente.

De entre esos rasgos de la situación política actual y de las tesis de acuerdo a las que los valoramos debemos señalar los siguientes:

A) LA OLIGARQUIA ESTA LLEVANDO A LA RUINA AL PAIS.

En momentos como los actuales, cuando todo el pueblo ve con inquietud su presente y su porvenir, cuando la amenaza al todavía miserable nivel de vida conseguido con esfuerzos inauditos se acrecienta, cuando se ve obligado a asumir más colectivamente su destino, así como la defensa de sus intereses, es precisamente entonces (es decir, ahora) cuando puede calar en amplias masas la idea de que la oligarquía es la responsable de que no podrá mejorar su situación en tanto no aparte de la dirección del gobierno y del estado a esta clase. Hay que señalarla como el enemigo principal y común de todo el pueblo con insistencia para conseguir que la unidad popular, que la unidad antifascista, incluya con decisión en su programa el conjunto de reivindicaciones antioligárquicas.

B) HA ENTREGADO LA ECONOMIA NACIONAL AL SAQUEO IMPERIALISTA.

El imperialismo piensa, y está en buenas condiciones para ello, por la tolerancia oligárquica, no solo en ser el menos perjudicado en la crisis económica en que estamos y a la que vamos, sino también -y fundamentalmente- en ampliar su dominación sobre la economía patria. ET

carácter profundamente antinacional de la oligarquía ha de ser sistemáticamente denunciado. La conciencia antiimperialista puede y debe crecer ahora en nuestro pueblo. Hoy como ayer el pueblo vé cómo la oligarquía y el imperialismo unidos tratan de hacerle pagar las consecuencias de la crisis. Basta contemplar el enorme alza del coste de la vida.

C) EL AISLAMIENTO INTERNACIONAL DE LA OLIGARQUIA FASCISTA.

Que sin merecer ningún respeto a los pueblos y naciones que luchan por su emancipación e independencia y sin poder tutearse con los oligarcas imperialistas, tiene que ponerse a la rueda del imperialismo yanqui, cuya quiebra aumenta cada día palpablemente. El peligro para los pueblos de España de esta política exterior de la oligarquía, es enorme, pues el imperialismo yanqui sigue siendo una fuerza agresora y belicista, a pesar de que se halle en bancarrota y se vea obligado a retroceder en numerosas ocasiones.

D) LA CONFUSION Y LA VACILACION CRECIENTES DE LA OLIGARQUIA.

Conocer al enemigo para desenmascararlo más y mejor entre las masas, para descubrir sus maniobras, para hacer más efectiva la lucha. Presentar hoy ante las masas la confusión oligárquica debe servir para reforzar las ideas de proseguir en la ofensiva, de ganar batallas y de prepararse para combates más duros. Todo ello sobre la base de que sólo con la unidad del pueblo puede ser utilizada y aprovechada la división y la confusión de la oligarquía. Postergar y sacrificar la unidad del pueblo con cualquier pretexto es comenzar a renunciar al triunfo de la revolución democrático-popular, es preparar la traición a los intereses de las masas.

E) EL AUMENTO DE LA CONCIENCIA POPULAR

Con otras palabras, la pérdida del respeto al fascismo,traducida en el planteamiento ante, en contra, y a pesar del mismo, de las reivindicaciones y aspiraciones populares. El desarrollo de esta conciencia popular, por muy espontáneo que sea (es decir que se produzca sin ir acompañado de una intensa labor de clarificación política por parte de la vanguardia) marca un creciente antifascismo en el seno de la sociedad española. Nosotros también estamos sometidos a esta tensión y debemos responder redoblando nuestros esfuerzos para formar tras nuestras filas un potente e indestructible ejército político de masas, educado en los objetivos y los métodos de la revolución democrática y popular y dirigido por el proletariado socialista. Recargar este desarrollo con el calificativo de espontáneo, no puede ser en ningún caso un motivo para restar importancia a este rasgo de la situación actual, sino por el contrario, un revulsivo para la intensificación de la labor clarificadora, de la actividad revolucionaria, de los marxista-leninistas. Debe ser la constatación de que hoy los frutos de esta labor pueden ser enormes, de que nuestra influencia sobre las masas puede y debe conocer un desarrollo vertiginoso, con tal de que sigamos una táctica justa y pongamos los medios para ello.

F) EL INCREMENTO DE LA REPRESION COMO CONTESTACION A LA CRECIENTE LUCHA.

Que está provocando luchas solidarias que permiten desenmascarar la naturaleza terrorista de la oligarquía y sus propósitos de dar continuidad al fascismo; que -como venimos diciendo- no consigue detener el movimiento de masas, a pesar del daño que le causa, sino que por el

contrario, estimula su radicalización y conciencia de unidad.

La lucha contra la represión, se convierte pues en las actuales circunstancias y con las formas que adopta, en una parte de la lucha en ofensiva de todo el pueblo. Este, en su avance en sus conquistas, en la lucha por sus reivindicaciones, es capaz de orientar sus fuerzas contra el arma principal que emplea la oligarquía y para cubrir y proteger a sus hombres más activos, sus punta de lanza. Cuando la represión toma fundamentalmente una forma masiva, es siempre a riesgo -para la oligarquía- de ampliar el frente de combate y de reforzar la unidad de las filas combatientes del pueblo. La oligarquía se ve forzada en numerosas ocasiones a ceder, a retroceder, a admitir las demandas populares planteadas exigentemente con la lucha y casi siempre, habiendo librado el combate apoyándose en su represión fascista; a pesar de lo cual sale perdedora, porque el pueblo en lucha no se amilana ante ella, sino que en numerosos casos se crece. Es por eso que se puede decir que la lucha antirepresiva es una parte de la ofensiva popular y no poco importante, porque en ella el pueblo coordina sus fuerzas, une sus sentimientos antifascistas y redobla su afán combativo.

G) EL CRECIMIENTO PERSISTENTE DE LA LUCHA DE MASAS QUE HA HECHO ENTRAR EN PERIODO DE RAPIDA DESCOMPOSICION AL ESTADO FASCISTA.

Lo primero, que no exime de examinar las dificiencias y limitaciones del movimiento, pero que obliga a poner en práctica una táctica de ofensiva, correspondiente a todo un periodo de flujo del movimiento, una táctica que sirva a la más amplia acumulación de fuerzas y a su encuadramiento y forja revolucionarios. Lo segundo, que ocasiona una gran movilidad a la situación politica, que resalta el papel importantísimo que cobra la labor consciente de las organizaciones políticas, de todas y cada una de las clases, que hace pasar a un plano privilegiado el protagonismo, el movimiento de las fuerzas organizadas, tanto de la revolución como de la contrarrevolución. Este proceso de descomposición al acelerarse actualmente da lugar a una situación en que se puede decir, sin caer en ninguna subestimación del enemigo, que el fascismo marcha hoy a la deriva. Hundir ese barco y con él a la oligarquía que todavía navega en él debe ser el blanco contra el que dirigir el fuego de la movilización popular. Preparar a ésta para un combate violento es el camino de la victoria completa sobre el fascismo y no el de ofrecerle una balsa a las ratas oligárquicas para que abandonen el barco que se hunde.

H) LA OFENSIVA ES DE CARACTER PARCIAL

Aún con el auge importante de las luchas, aún con la descomposición del fascismo, el movimiento revolucionario antifascista no cuenta con el nivel de fuerzas, ni con el tipo y organización de fuerzas adecuado para lanzarse a la lucha directa por el poder. La revolución democrático popular no ha entrado aún en esa fase, aunque sí podemos dar grandes pasos para acercarnos a ella. Es más, la amplia agudización de las contradicciones de clase está empujando en esa dirección, lo cual plantea la urgencia de que la acumulación de fuerzas por parte del movimiento revolucionario sea lo más rápida y consecuente, para que una vez alcanzada esa fase, pueda proseguir con éxito la ofensiva popular.

I) LA CRISIS DEL FASCISMO ES LA CRISIS DEL PODER OLIGARQUICO.

El hecho de que el movimiento revolucionario no pueda lanzarse hoy a la lucha directa por el poder, no debe ocultar una realidad de vital importancia: la crisis del fascismo, la crisis de la forma fascista de dominación, es un reflejo de la crisis del poder oligárquico imperialista. Sólo un nuevo poder, sólo el poder conjunto de las clases populares puede hacer que España avance. Bajo el poder de la oligarquía España no podrá quitarse de encima la losa que impide su progreso material. El cambio hipotético de la forma de dominación de la oligarquía, sustituyendo el fascismo por la democracia burguesa, no soluciona, no resuelve, el problema principal para abrir el camino a la paz y al progreso, que es acabar con el poder de la oligarquía y el imperialismo.

No adoptar esta tesis lleva al oportunismo derechista, aunque se disfrace de una cierta clase de izquierdismo: hablar del carácter socialista de la actual etapa de la revolución y negar su naturaleza democrático popular.

Hay que llevar a la conciencia de las masas y desde ahora, la conciencia de que es un nuevo poder lo que España necesita y no un cambio de la forma en que la oligarquía ejerce su poder político. Hay que educar a las masas y sobre todo a sus sectores más avanzados en esta idea, para que llegado el caso, podamos utilizar la democracia burguesa para ampliar y fortalecer la lucha popular, para presentarla sólo como una victoria parcial; parcial porque el pueblo no ha sido lo suficientemente fuerte al derribar el fascismo como para implantar su poder político.

Que la crisis del fascismo, es la crisis del poder oligárquico, se expresa con rotunda claridad en que la hipotética democracia burguesa aparecería en España como un retroceso de la oligarquía, como un avance y una conquista del movimiento antifascista. No es la oligarquía la que está buscando la democracia burguesa, por el contrario, se esfuerza en mantener el fascismo. No se va a acabar con el fascismo con y por la iniciativa de la oligarquía. A ésta sólo le cabe en este terreno una iniciativa para retroceder. La democracia burguesa sería la expresión de un retroceso, un retroceso, que siendo hasta cierto punto ordenado, al tomar ella la iniciativa para efectuarlo, le permitiría intentar frenar la descomposición de su poder, frenar el desarrollo de las fuerzas populares que se aprestan a destruirlo o que han empezado a hacerlo. Más adelante veremos con qué alianzas políticas podría contar para refrenar la crisis de su poder y dividir a las fuerzas populares.

J) ESTAMOS EN UNA SITUACION DE ENCRUCIJADA

La vanguardia marxista-leninista debe hacerse consciente de ello, debe analizar los condicionantes y las tareas que nos plantea; y debe hacer consciente de ello a las masas. La preparación por la oligarquía de la restauración monárquica, como intento de dar continuidad al fascismo arreglándolo, es el dato visible a través del cual se puede hacer ver a las masas la importancia de la situación actual, la importancia de su actuación en estos momentos. Que la

imposición de la monarquía juancarlista sea contestada con la lucha popular expresará el avance de la conciencia popular y será al tiempo un poderoso factor para la extensión y profundización de esa conciencia. En la encrucijada actual no está en juego todavía el Poder, sin embargo sí lo está la posibilidad de que el crecimiento de las fuerzas populares las sitúe en una fase en que puedan lanzarse a la lucha directa por el Poder, o, por el contrario, hacerles perder esa perspectiva por muchos años.

K) PREVISIBLE IRRUPCION DE LAS MASAS EN LA VIDA POLITICA.

Cuando hablamos de irrupción, aludimos a una ampliación medida en millones de las personas sobre las que puede jugar un papel movilizador consignas políticas acompañando a sus reivindicaciones materiales más inmediatas. Hay ciertos de síntomas sobre ello. Síntomas y manifestaciones: la preocupación de la oligarquía por la probabilidad del crecimiento de los partidos antifascistas, los reajustes y reorganizaciones de éstos, la politización de las Asambleas obreras y populares, el ambiente en general de la calle, que penetra hasta en Hermandades, Ayuntamientos, etc.

La lucha política va a adquirir una gran extensión. Hay que preparar nuestras filas para jugar en aquélla un papel protagonista, dirigente y organizador. La justeza de nuestra línea política y táctica, nuestra capacidad organizadora debe convertir esa irrupción en un avance extraordinario de la revolución democrático popular en general y del fortalecimiento del proletariado en particular.

La politización de las masas, (que empieza porque éstas piensan en las condiciones y en los medios por los que satisfacer sus necesidades y reivindicaciones) en sentido revolucionario, nos obliga a estudiar con detenimiento cuáles son los medios que debemos y podemos emplear para asegurar el crecimiento de nuestra influencia directa, política sobre las masas. Aunque estemos pensando en la importancia que tiene ganar para nuestras filas e influencia al sector más avanzado, cometeríamos un crimen si renunciáramos a influenciar a las amplias masas, a orientarlas. Ambas cosas hay que hacer para construir el Partido, para comportarnos como vanguardia dirigente marxista-leninista del proletariado.

Nuestra capacidad va a ser sometida a una gran tensión.

III
FRUSTRAR LA RECOMPOSICION DEL FASCISMO

Las dificultades de esa maniobra

Frente al objetivo oligárquico de intentar recomponer su estado fascista para frenar el desarrollo revolucionario de la lucha de clases, nosotros hemos presentado ante las masas populares la posibilidad de frustrar con su lucha la maniobra oligárquica de darle continuación al fascismo con la imposición de la monarquía juancarlista. De esta forma podíamos -y lo estamos haciendo- actuar como vanguardia de la lucha política que cada vez más ampliamente están acometiendo las masas.

En lo que respecta al análisis de la situación política de la oligarquía que la obliga a intentar realizar esa maniobra lo hemos ido cubriendo de forma cabal y pormenorizada. Por ello cuando hemos estimulado la ampliación del movimiento general antifascista lo hemos hecho resaltando su contenido antioligárquico descubriendo a la oligarquía como clase interesada y beneficiada con el mantenimiento del régimen fascista.

Sin embargo quizás no hemos puesto suficiente atención a los problemas planteados por el crecimiento de la lucha popular, por la ampliación del movimiento general antifascista, por las deficiencias con que se realiza la actual ofensiva, por la necesidad y posibilidad de hacer crecer vertiginosamente nuestras propias filas y nuestra influencia política. Esto indudablemente ha mermado nuestra capacidad de iniciativa y ha debilitado nuestro papel de vanguardia política porque no hemos hecho aumentar nuestras fuerzas en el grado que nos lo permitía nuestra actuación ante las masas: la situación obliga a cada comité, célula, a cada camarada, que ponga en práctica nuestra línea y que la enriquezca al aplicar a cada una de las mil diferentes situaciones y problemas concretos que se están planteando hoy en el amplio movimiento de masas.

Ahora bien, aunque teníamos en cuenta que la lucha contra la maniobra oligárquica se iba a dar en unas condiciones en las que resaltaba primero, la todavía predominante dirección pequeño-burguesa y revisionista sobre el movimiento y segundo, una insuficiente experiencia po-

lítica de todos nosotros, los marxista -leninistas (factores ambos que debilitan la urgente potenciación y fortalecimiento ideológico, político y organizativo del movimiento de masas) dijimos desde el principio que esa maniobra oligárquica no era nada fácil, que el movimiento general antifascista podía desarrollar suficientemente sus fuerzas para frustrarla.

Hoy día, esta idea, está siendo confirmada por la práctica de una forma luminosa. Es preciso que recordemos ahora las razones teóricas y políticas en que nos apoyábamos para decir que el movimiento general antifascista debía enfrentarse al intento de recomposición del estado fascista y que podía hacerlo con éxito; es necesario que recordemos los factores e indicadores de las dificultades con las que se encontraba la oligarquía para realizar con éxito su maniobra. Y es preciso que lo recordemos para que actualmente sigamos una táctica justa al servicio de nuestra estrategia, para que no nos dejemos llevar hoy por un optimismo desenfrenado que equivalga a dormirse en los laureles, de que la batalla está ya ganada; para que en definiva podamos reforzar la línea ascendente de nuestra influencia politica, que nadie nos va a regalar y que los revisionistas piensan quebrar, presentando la democracia burguesa como el objetivo que deben perseguir las luchas populares hoy, tratando de arrinconar y aislar al proletariado revolucionario.

El análisis, que nos permitió afirmar que la recomposición del estado fascista no ha sido en ningún momento (y ya desde que fué formulada) una tarea de fácil realización para la oligarquía, tenía en cuenta los siguientes factores:

a) La recomposición del estado fascista implica objetivamente un retroceso que debería efectuar la oligarquía ante el auge de la lucha. Un retroceso que le permitiera colocarse en mejor posición para hacer frente al movimiento revolucionario y para reorganizar sus propias y descompuestas filas cada vez más desorientadas, pero que como todo retroceso lleva consigo un riesgo. Cada minuto que pasaba aumentaba este riesgo pues este retroceso era ya demasiado corto y las mínimas concesiones al movimiento general antifascista, que llevaba aparejadas se devaluaban por instantes máxime cuando seguía creciendo y radicalizándose la lucha popular.

b) El carácter archireaccionario de la oligarquía española que la ha llevado antes por el camino terrorista del exterminio del pueblo revolucionario que por el de utilizar con agilidad el margen de maniobra del que siempre dispone las clases que tienen el poder en sus manos. Aunque hoy la oligarquía no esté interesada (ni pueda hacerlo impunemente), por el alto coste que le supondría, el acudir a la drástica medida del exterminio físico del movimiento, ese carácter archireaccionario se hace evidente en la existencia de un sector oligárquico opuesto a cualquier retroceso del fascismo, opuesto por tanto a cualquier intento de hacer la recomposición del estado fascista, de la "apertura", algo más que puro verbalismo.

c) El crecimiento sumamente contradictorio de la tendencia oligárquica favorable a efectuar la recomposición, a realizar el retroceso. Si bien esa tendencia ha aparecido como la principal en las filas oligárquicas, como la que influía al conjunto de la oligarquía, no ha

conseguido sin embargo superar su ambigüedad (quizás paradógicamente una de las razones del crecimiento de su influencia). Por eso porta la contradicción en su seno: no ha resuelto las cuestiones capitales de cómo y cuánto efectuar la recomposición, no ha limitado el alcance ni las medidas que pudieran integrar dicha recomposición. Parece como si el "aperturismo" estuviera siendo efectivamente un cajón de sastre, aunque indudablemente los esfuerzos por clarificar programas de actuación irían en aumento. Pero no su puesta en práctica sin producir nuevas frustraciones.

d) El subsiguiente estancamiento de la acción política oligárquica (reducida a incrementar la represión sobre el movimiento) y la paralización de la iniciativa de recomposición del estado fascista. Maniobra que sus partidarios, por numerosos que fueran, no podían emprender, ni menos aún llevar a cabo en tanto no lograran el coraje y la claridad necesarias para ello. Quienes pensaban que la acción política oligárquica estaba ya decididamente marcada por la llamada "alternativa centrista", se estaban equivocando. Lamentablemente, porque esa posición teórica, llevaba de una forma o de otra a no preparar las posibles victorias parciales del pueblo, a no reforzar su ofensiva y a renunciar a superar las deficiencias de que adolece éste en el transcurso mismo de la ofensiva. Dicho de otro modo, al tratar de combatir las erróneas tesis de los revisionistas carrillistas les dejaban el campo libre para ejercer la dirección del amplio movimiento de masas desplegado y para marcarle con su influencia la huella de un antifascismo inconsecuente y el cáncer de la desorganización material o ideológica. Podemos enorgullecernos de haber desenmascarado como derechistas las tesis que consideraban la situación actual del movimiento como de defensiva y la de la oligarquía como de ofensiva y gran iniciativa política. Tesis que llevarían a sumir al movimiento en tanta confusión como difusión alcanzaran.

e) La falta de los equipos políticos necesarios a la oligarquía para efectuar la recomposición y presentar ésta como la apertura de una nueva situación política pretendidamente caracterizada por el libre y pacífico cambio de "diferentes" alternativas políticas y que serviría a la oligarquía para tratar de jugar con más asiduidad y posibilidad el arma del engaño contra las masas, el engaño de hacerles creer que por el juego de esas alternativas "diferentes" podían ver satisfechas sus aspiraciones o al menos ejercer influencia en las decisiones del estado oligárquico.

Ahora le es obligatoriamente necesario a la oligarquía tratar de engañar al pueblo. Esto se refleja en la importancia que le dán a la creación de asociaciones políticas propias o perfectamente controladas, de capas superiores de la burguesía media; y consideradas como instrumento imprescindible para utilizar el engaño y mantener su propia unidad política. La oligarquía necesita "diversificar" su fachada para ampliar sus posibilidades de engañar a sectores populares y para seguir manteniendo el control absoluto del Poder político.

f) La enorme dificultad y alta improbabilidad de conseguir con la recomposición la paralización de las fuerzas más activas e influyentes del movimiento general antifascista. En este terreno lo más que podía aspirar era a dar un cierto apoyo a los sectores más vacilantes y pu-

silánimes de la democracia burguesa y a recabar su colaboración para confundir al pueblo. No hay duda que las dificultades de conseguir esa paralización tiene una base objetiva: el retroceso que constituye la recomposición es demasiado corto para la presión que ejerce el movimiento general antifascista.

Es difícil que con tan corto retroceso, que implica tan débiles concesiones, pueda dividirse al movimiento, es difícil presentar al pelele como rey de todos los españoles cuando es el símbolo de la continuación del fascismo.

g) El auge de la lucha popular que brinda una base para el crecimiento de la influencia de los partidos antifascistas, para la coordinación de la lucha. Ambas posibilidades ponen los pelos de punta a los políticos oligarcas que sienten como si los partidos revolucionarios "saliéramos con ventaja" y que avizoran que aún a pesar del relativo éxito de las campañas generales de lucha, como intentos de coordinación de la ofensiva popular, éstas van a ir en aumento y a encontrar cada vez más eco.

Mayores posibilidades de victoria

Habíamos dicho que con la restauración monárquica y en la lucha que el pueblo desplegara de cara a ese momento y en el mismo (escogida por los aperturistas como la ocasión en principio menos desfavorable y por otro lado ocasión forzada para efectuar los ligeros retoques al estado fascista) se jugaba la cuestión del ritmo que iba a seguir la descomposición del fascismo.

Confirma esta idea el hecho de que esta restauración es un problema aún no resuelto ni en el concreto significado que ha de tener; ni tampoco en el cómo y en el cuándo existe acuerdo en las filas oligárquicas. Cada sector se considera en el derecho de mover al pelele como le plazca. Esta disparidad de criterios se expresa incluso a nivel de terminología, cuando cada sector le pone un calificativo o una fecha a la monarquía, cuando cada cual habla a su aire de restauración, instauración o reinstauración. Evidentemente este problema no es fundamentalmente sino el reflejo del principal: ¿cómo hacer frente al movimiento revolucionario?. Pero no obstante contribuye a minar la propia confianza y a aumentar el desconcierto de la oligarquía, a dificultar sus trabajosos esfuerzos para presentar ante el pueblo la monarquía juancarlista como la "alternativa" de la continuación del progreso, la paz y la unión de los españoles.

Hoy podemos decir que el problemático éxito de la recomposición está hoy día más amenazado, que han crecido las dificultades para llevarla a cabo. Incide en ello:

a) El aumento de la confusión y las contradicciones interoligárquicas, siendo su unidad

para efectuar la maniobra una de las condiciones para el éxito de la misma. Este aumento se refleja:

- en la aparición más abierta del sector oligárquico que se opone a cualquier retroceso, es decir a cualquier recomposición que sea algo más que puro verbalismo. Ya no es sólo Blas Piñar, sino Girón, Fernández Miranda, López Rodó, Fernández Cuesta, Fernández de la Mora, etc., etc. Estos políticos son tan "valientes" que prefieren correr todos los riesgos juntos antes de correr un riesgo hoy para evitar mayores en el futuro, que es la posición de los aperturistas. Como se ha hecho ver en la editorial del En Lucha "El fascismo a la deriva", esta aparición, desaforada a veces, se ha producido como contestación a la acción -aún tímida y contradictoria- de los aperturistas. Y se ha traducido en un sabotaje a esta acción.

- en la voluntad declarada de los aperturistas de no someterse sin más a este sabotaje, por la conciencia que tienen de que cuanto más se tarde en efectuar la maniobra más difícil y menos viable se hace. En la amenaza no exenta de demagogia de estar dispuestos incluso a reducir la influencia que ejercen en las decisiones estatales los llamados ultras.

- en la aparición de una corriente de ánimo (mejor sería decir de desánimo) en las filas oligárquicas que ya piensan en el fracaso de la maniobra y en la situación que ella crearía, así como en las posibilidades de establecer pactos para que la democracia burguesa constituyera una salida a su atolladero.

- en la preparación de los ultras para actuar militarmente si consiguen la fuerza suficiente en el proceso que lleve al fracaso la recomposición, y si se encuentran ante un movimiento de masas que no ha encontrado el camino de su unidad.

¿Cómo opera la situación de encrucijada en el movimiento de las contradicciones interoligárquicas? En principio una situación difícil obliga a cada clase a estrechar sus filas, a hacerse más consciente de la necesidad de unidad. Esto es válido también para la oligarquía que en los meses de octubre, noviembre y diciembre del 73 hacía constantes y fervientes invocatorias a su unidad. Pero cuando no se pone los medios necesarios para lograrlo, cuando no se consigue clarificar la línea de actuación en que se ha de basar esa deseada unidad, la situación de encrucijada -que empuja a actuar, que empuja a tomar posiciones, que hace que una decisión tardía sea el comienzo de una derrota- pasa a actuar en sentido contrario: provocando una tendencia (aún cuando sea transitoriamente) a la disgregación, a que cada sector actúe conforme a su propio pensamiento a pesar del de los demás e incluso a costa de ello.

Efectivamente, hoy las invocatorias a la unidad son menos frecuentes en las filas oligárquicas. Ante ello y para aprovecharnos de ello en lugar de permitir la confusión de las masas nosotros debemos redoblar la invocatoria a la unidad del pueblo. Y forjarla sólidamente sobre una base antioligárquica y antiimperialista.

b) La ampliación de las ideas de la democracia burguesa en amplias capas del pueblo y en intermedios entre éste y la oligarquía. El "ejemplo" de Portugal tiene mucho que ven con ello. La influencia política del P.C.E. aún a pesar de su crisis organizativa no resuelta, ha jugado también un importante papel en ello apoyándose precisamente en ese ejemplo y en la presentación oportunista de la confusión y vacilaciones de la oligarquía; presentación en la que queda difuminada ésta como enemigo principal de los pueblos de España en la presente etapa de la revolución. Esta ampliación juega en el sentido de estrechar el margen de maniobra para los intentos del conjunto de la oligarquía de dar continuación, en una u otra forma, al fascismo. Pero también en el hacer perder peso a la corriente democráticorrevolucionaria en el conjunto del movimiento general antifascista.

c) La prosecución de la ofensiva popular y los intentos reanudados de canalizarla por medio de la unidad de diferentes partidos y organizaciones antifascistas. El anterior encrespamiento de las relaciones entre éstos está dando paso a intentos de mejorar sus relaciones. Las condiciones en las que se ha de plasmar este mejoramiento se está perfilando y aclarando, lo cual constituye base objetiva para dicha mejora. En todo caso servirán para un mayor esclarecimiento político de las masas. La "desarticulación" de las organizaciones clandestinas tan aireadas por la policía está teniendo muy poco éxito.

d) La gran contradictoriedad en la acción del gobierno oligárquico, su creciente desprestigio, su incapacidad para solventar las contradicciones interoligárquicas. Un gobierno basado en compromisos puede recorrer muy pocos caminos. Y junto a ello el fascismo batiéndose en retirada en Europa a consecuencia de la bancarrota del imperialismo yanqui golpeado por la lucha emancipadora de los pueblos del mundo.

Como valoración general podemos decir que se reafirman y aumentan las posibilidades para el movimiento antifascista de dar al traste con la maniobra oligárquica. Por tanto de crear una situación política en la cual la fragmentación de la oligarquía pueda ser mucho más decisiva que hoy y en la cual pueda perder completamente, aunque de forma transitoria, la iniciativa. A no ser que algunos políticos oligárquicos preveyendo esa situación se preparen desde ahora para entonces, aún cuando solo sea examinando qué comportamiento podría ser más conforme a la defensa de sus intereses. Esto, ya se está haciendo. Y lo mismo que hay oligarcas que piensan en el golpe militar para dar continuación al fascismo, hay oligarcas que fijan sus ojos en la democracia burguesa. La importancia y necesidad de abordar la problemática que ello plantea no nos debe oscurecer que la tarea que tenemos por delante es todavía y principalmente desarticular la maniobra de la recomposición, echarla abajo.

Que hayan aumentado nuestras posibilidades de éxito sólo quiere decir eso. No que haya quedado zanjada la batalla sino que se ha hecho más clara la posibilidad de victoria. Si disminuimos nuestra actividad, nuestro papel de vanguardia, nuestra iniciativa contra los intentos oligárquicos de dar continuidad al fascismo, estamos poniendo un freno al crecimiento de nuestra influencia, un freno a que en el auge de la lucha de masas vaya haciéndose cada vez más

importante el papel director del proletariado, de nosotros los marxista -leninistas. Pero si no seguimos una táctica justa, que valore justamente la correlación de fuerzas, que sirva a nuestro objetivo estratégico de implantar la democracia popular y abrirle camino al socialismo no podremos hacer que de esta situación de encrucijada, en la que es posible ganarle importantes batallas políticas a la oligarquía y con ello la favorable apertura de una nueva fase de lucha a un nivel superior, salga fortalecida la conciencia revolucionaria del pueblo. Sólo una creciente dirección marxista-leninista pueda asegurar que la lucha revolucionaria vaya en ascenso y evitar que la hipotética democracia burguesa sea el degüello "pacífico" de los intereses populares por los que hoy, bajo el poder fascista de la oligarquía, combaten las masas tan valerosamente y con tantos sacrificios.

IV

APLICAR EL MARXISMO-LENINISMO Y MANTENER LA POLITICA REVOLUCIONARIA

Si el movimiento general antifascista consigue con su lucha echar abajo la maniobra de recomposición del fascismo se crearía en España la mayor crisis política que haya conocido nunca el Régimen franquista. La confluencia de una posible fragmentación política de la oligarquía con un movimiento popular en alza capaz de desbaratar los propósitos de sus enemigos, factores que definirían esa coyuntura crítica, exigiría un cambio radical en la orientación de la lucha de clases. La posibilidad de que en esa situación una parte de la oligarquía se incline de forma más o menos activa (y ello depende del comportamiento que desde hoy despliegue el sector oligárquico que hoy ha perdido su confianza en la posibilidad y la eficacia de la recomposición del estado fascista) por la democracia burguesa como forma política para su dominación, la posibilidad teórica por tanto de que como producto inmediato de esa coyuntura se produzca la sustitución del fascismo por la democracia burguesa, se ha convertido en estos momentos en el principal ariete con el que los revisionistas pretenden quebrar el desarrollo de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo y asegurarse con ello la dirección de la lucha antifascista. Esto les permitiría sin duda su instalación en el aparato institucional de la la democracia burguesa desde la posición privilegiada que le concediera su participación como "representante del pueblo" en el Gobierno provisional que sustituyera al último gobierno fascista. A partir de ahí podrían ofrecer como camino abierto el de la "progresiva toma del poder" por vía pacífica y parlamentaria, el camino de Allende en Chile; a partir de ahí podrían exigir lo que hoy no pueden: que el pueblo en su lucha no piense en la necesidad de la violencia revolucionaria, pensamiento que hoy cruza ya por la mente de sectores avanzados de las masas cuando la policía tortura, asesina y dispara.

Si la democracia burguesa se produce en España será como un retroceso de la oligarquía ante la presión de la lucha popular y ante el extremo agotamiento político del fascismo. La oligarquía no habrá emprendido el camino de la sustitución del fascismo por su propia voluntad, pero una vez situada en él (por la fuerza de las circunstancias y también ¡cómo no! por su voluntad de no perder más de lo que con ésto pierde) tratará de establecer compromisos y pactos con fuerzas que se han opuesto a la continuación del fascismo. En cierto modo necesitará de

ellos para cerrarle perspectiva a la lucha popular, para conseguir que ésta no traspase el marco de la democracia burguesa, para que se encierre en el objetivo de su consolidación aspirando todo lo más a limar el poderío político y económico de la oligarquía con los medios institucionales de la democracia burguesa. Esos mecanismos institucionales a los que el poder armado de la oligarquía tendrá tan poco respeto en España como en todos los lugares del mundo.

Si de esa coyuntura crítica a la que venimos aludiendo surge un régimen democrático burgués que sustituya al fascismo, basado en el pacto entre sectores oligárquicos y una parte de las fuerzas que hoy combaten en las filas del movimiento general antifascista, será fundamentalmente porque el pueblo no haya alcanzado la suficiente fuerza para imponer su poder, para ligar la caida del fascismo a la destrucción del poder oligárquicoimperialista. Algo que teóricamente es perfectamente posible como veremos más adelante y cuyas posibilidades políticas - prácticas depende de la evolución en la correlación de fuerzas de la oligarquía y el imperialismo frente al pueblo. No puede caber en nadie la duda de que el aumento de la capacidad revolucionaria de las masas populares depende directamente del grado en que aumente la dirección proletaria, marxista-leninista sobre el movimiento general antifascista; todos los revolucionarios conscientes deben comprender hoy mismo que la oligarquía podrá dividir tanto más las fuerzas del pueblo antifascista cuanto menos haya ejercido su papel director el proletariado, cuanto más haya quedado la dirección ideológica y política del movimiento antifascista en las manos de la pequeña burguesía, en las manos del partido revisionista. Sólo el proletariado es capaz de forjar una sólida unidad popular, sólo el proletariado es capaz de hacer entender que sin ésta no hay forma de marchar por el camino de la victoria sobre los enemigos del pueblo, sólo el proletariado puede desenmascarar como traicioneros cualesquiera pretextos que se dén para renunciar a forjar la unidad popular sobre una base antioligárquica y antiimperialista hasta un futuro incontrolable.

Nosotros los comunistas consideraríamos la implantación de la democracia burguesa sustituta del fascismo como una victoria parcial del pueblo, aún a pesar de la amenaza que para el desarrollo de la revolución supondrá el pacto de la oligarquía con fuerzas hoy combatientemente antifascistas, aún a pesar del propósito oligárquico de frenar la descomposición de su poder con la democracia burguesa, aún a pesar de que el pueblo no pudiera en un principio arrebatarle a la oligarquía las armas de su último chartucho: el golpe militar. Hoy no podemos exigirnos trazar la táctica marxista-leninista que correspondería a tal situación, ni siquiera la que corresponda a la coyuntura crítica a la que nos hemos referido más arriba, por la sencilla razón de que la esencia de la táctica marxista-leninista consiste en la justa valoración de la correlación de fuerzas. Lo que debemos hacer es procurar acumular el máximo de fuerzas revolucionarias, golpear al enemigo y aislarlo, y hacerlo con un punto de referencia estratégico invariable: la democracia popular, el poder del pueblo, que desbroce el camino al socialismo; hacerlo ajustando nuestra táctica de hoy y de mañana al interés de forjar las fuerzas populares capaces de asaltar y destruir el poder oligárquico, se cubra con el fascismo o con la democracia burguesa.

Pues bien, el P.C.E. para asegurar su hegemonía, para arrinconar las posiciones consecuentemente revolucionarias, pretende que la conquista de la democracia burguesa a través del pacto con la oligarquía se convierta en el objetivo principal de la lucha de masas, trata de obligar a las fuerzas populares a que descarten toda posibilidad de que sea un Gobierno de Democracia Popular en que sustituya al fascismo, propone como única alternativa ante las masas populares que han luchado más de treinta años contra la oligarquía fascista la formación de un Gobierno de "reconciliación nacional" o, lo que es lo mismo, presenta como único objetivo de las próximas (y sin duda alguna más importantes batallas del pueblo contra la oligarquía fascista) ¡la realización de un compromiso!. Como bien se puede entender lo monstruoso no consiste en considerar la posibilidad de firmar un compromiso sino en presentar ésto como el objetivo de la lucha popular en unas batallas políticas cuyo resultado en la variación de la correlación de fuerzas no se puede preveer hoy.

Con el pretexto de que hoy el pueblo no puede asaltar al poder, de que la democracia burguesa es una "revolución política", de que su implantación constituiría una victoria de las fuerzas antifascistas, con el señuelo de que acabar con el fascismo puede estar a la vuelta de la esquina en cuanto las fuerzas democráticas atraigan a un programa de "salvación nacional" a la oligarquía oprimida por la camarilla del Pardo, con el falso argumento de que sin las libertades democráticas burguesas el pueblo no puede hacer avanzar su lucha, con todo ello el Partido revisionista quiere aislar al proletariado revolucionario y obligar al conjunto del movimiento general antifascista a adoptar su línea de conciliación, quiere evitar que la lucha de clases empiece a librarse por la vía revolucionaria, armada, a lo que objetivamente está empujando la oligarquía al pueblo, y que los revisionistas temen porque saben que ese sería el camino de su progresiva e inevitable pérdida de influencia sobre las masas populares o el de la difícil renuncia a su línea de conciliación.

Algunos revolucionarios, sometidos a la influencia de los revisionistas y a la ideas del democratismo pequeño burgués, aspirando a ver la caída del fascismo inminentemente sin tener que acudir a una vía armada para la que hoy las masas populares no están preparadas y cuya victoria parecería a sus ojos, hoy también, lejana, podrían hacerse el siguiente razonamiento: Si los marxista -leninistas afirmais que la quiebra de la maniobra oligárquica de recomponer el estado fascista puede convertirse en una próxima realidad, dando lugar a una crisis política en la que para la oligarquía no haya más alternativa posible que una renovada dictadura militar fascista, a través de un golpe de Estado, o bien la democracia burguesa, lo "lógico", lo que conviene al movimiento antifascista es que ya desde ahora, cuando luchamos contra los intentos oligárquicos de dar continuación al fascismo, lo hagamos con la perspectiva de lograr que la oligarquía se incline por la democracia burguesa, por lo tanto orientando la lucha hacia ese pacto con la oligarquía que nos abriría la puerta para acabar con el fascismo. En nombre de este mismo razonamiento se nos pediría a los marxista -leninistas que transformáramos toda nuestra táctica, renunciando además a presentar nuestra consigna estratégica de dictadura democráticopopular, como la única salida que define la completa victoria sobre el fascismo y que puede satisfacer los intereses políticos y económicos por los que están luchando las masas

populares.

Este es el razonamiento político en el que se apoya el revisionismo para hacer que el proletariado, que los marxista -leninistas, no le disputemos la dirección del movimiento general antifascista. Si tal servicio le presta es porque la lógica de tal razonamiento es la lógica del oportunismo, de la vacilación y la inestabilidad políticas pequeñoburguesas. Porque es el razonamiento cuya única finalidad es combatir la táctica y la estrategia marxista-leninista, para marginar al proletariado revolucionario del movimiento general antifascista. Porque es la lógica pequeño burguesa de que, conseguido ésto se hace más factible y próximo el pacto con la oligarquía y el susbsiguiente paso a la democracia burguesa. Y aquí una vez más el "sentido común" pequeño burgués está reñido con la dialéctica; atenerse a él significaría, sencillamente, que las batallas políticas que se van a dar no acumularán sino en muy débil medida las fuerzas democrático populares, disminuyendo con ello incluso la posibilidad de la democracia burguesa, del gran retroceso oligárquico.

No es en absoluto casual que alguna organización que niega el carácter democrático popular de la actual etapa de nuestra revolución y afirma su contenido socialista pase, en estos precisos momentos de agudización de la lucha antifascista de nuestro pueblo y de creciente descomposición del poder oligárquico y de su régimen político, a convertirse de forma cabal en defensores y propugnadores de la democracia burguesa, condenándose a aceptar y doblegarse ante la dirección que ya en este sentido venía marcando el partido de Santiago Carrillo desde hace bastantes años. No es casual que en su desconcierto se escindan, sin poder explicar inmediata y completamente las causas; ellos llegan a disputarle al Partido revisionista la dirección de la implantación de la democracia burguesa no solo con estos años de retraso sino también sin ningún título especial y con la única tarjeta de la fraseología pseudorevolucionaria y pseudomarxista que les permite su mayor incoherencia política y vacilación ideológica.

Frente a los intentos revisionistas de asegurarse la dirección y quebrar el desarrollo de la influencia de los marxista -leninistas, para aumentar nuestra dirección sobre el movimiento general antifascista, necesitamos, y es preciso recalcarlo, atenernos a la línea estratégica marxista-leninista de la revolución en España. Sin ésto no podríamos trazarnos una táctica justa que influyera en la evolución de los acontecimientos, seríamos dominados por ellos y condenados al seguidismo tras los revisionistas, renunciaríamos de hecho durante un tiempo imprevisible a preparar política, ideológica y organizativamente al pueblo para vencer de forma completa al fascismo, es decir, para derrocar el poder oligárquicoimperialista.

Para evitar caer en tamaño error, que consciente o inconscientemente es oportunismo político, hay que rechazar el argumento que siempre y en todas partes ha empleado la democracia burguesa de que los partidos no deben anteponer sus intereses al interés general de la "libertad"; hay que desenmascarar el más refinado argumento revisionista que apoyándose en una valoración "realista" de la correlación de fuerzas presenta el pacto con la oligarquía, la democracia burguesa, como el objetivo de lucha más posible de ser realizado y "por lo tanto" el más

idóneo hoy, apoyándose en difundir el estado de ánimo de que lo "más fácil" equivale a lo más conveniente para el movimiento general antifascista y que lo más fácil es buscar el peldaño democrático burgués para después pensar en objetivos más altos.

Por el contrario nosotros afirmamos que sólo una táctica que sirva a la estrategia de crear y fortalecer las fuerzas populares capaces de derrocar a la oligarquía y al imperialismo y que ponga en primer plano la unidad del pueblo contra el enemigo oligárquico fascista, puede conducir a la victoria completa sobre éste. Sólo esa táctica puede hacer evolucionar favorablemente la relación de fuerzas para que, si acaso es llegado el momento en que se hace inevitable o conveniente un compromiso con algún sector oligárquico, se puede realizar en mejores condiciones que hoy. Esta tactica es la más conveniente, debemos afirmar, para acelerar la descomposición del fascismo y la crisis del poder oligárquico, es decir, el camino más recto incluso para obligar a la oligarquía a acudir a la democracia burguesa.

V

LAS DOS POSIBLES SALIDAS AL FASCISMO

Aún cuando en estos momentos los problemas tácticos que se nos plantean son fundamentalmente los que se derivan de conseguir desarticular la maniobra oligárquica de recomposición del estado fascista, por todo lo anteriormente dicho debemos comprender que la cuestión de las dos posibles salidas al fascismo es ya desde estos momentos lo más importante teóricamente y la más decisiva politicamente y su clarificación lo es para que sigamos una táctica justa, para que ahora cuando nos oponemos a la maniobra oligárquica vayamos consiguiendo progresivamente la dirección del movimiento general antifascista para el proletariado, para establecer una correcta relación entre la corriente democrático burguesa y democrático popular en la lucha antifascista que nos acerque a la victoria completa (la dictadura democrático-popular) o en todo caso nos permita una victoria parcial (la democracia burguesa) que no sea un freno para la revolución.

Dos corrientes en el seno del movimiento antifascista

Desde el punto de vista teórico existen dos posibles salidas al fascismo: la democracia burguesa y la democracia popular. Hoy cuando el fascismo marcha a la deriva, el esclarecimiento de lo que ambas suponen, la toma de posición clara ante una y otra es una condición capital para la actuación consecuente, sin bamboleos, de todo partido revolucionario.

La democracia popular es para nosostros los marxista -leninistas, el objetivo estratégico a conquistar por el movimiento en la etapa presente de la revolución en España. Su conquista supone la toma y el ejercicio del poder por el conjunto de las clases y capas populares, es la dictadura conjunta de las mismas sobre la oligarquía y el imperialismo, cuyo poder ha de ser derrocado. La democracia popular es el comino no sólo obligado sino el más corto en la marcha hacia la dictadura del proletariado, hacia el socialismo y el comunismo, nuestro máximo objetivo. El programa general de la democracia popular que hemos formulado en el capítulo II de

nuestro Informe Ideológico y Político sirve los intereses conjuntos de todo el pueblo. Su realización sólo posible destruyendo el Estado burgués, derrocando el poder oligárquico-imperialista desbrozará el camino al socialismo, tanto en el terreno político como en el económico. También podemos decir, aunque ésto pueda considerarse prematuro o innecesario, que para nosotros el marco institucional creado con la democracia popular, dando cabida en primer lugar a la dictadura conjunta del pueblo, podrá constituir también la forma específica que tome en España la posterior dictadura del proletariado, que podrá implantarse por una vía pacífica, integrando e interesando a todo el pueblo en la construcción del socialismo.

La implantación de la democracia popular constituye pues una auténtica revolución, el paso del poder de manos de la oligarquía a las del pueblo dirigido por el proletariado. Constituye la única revolución posible en España: Sólo la unión y organización de las clases populares puede permitir la acumulación de fuerzas necesarias para derrocar a la oligarquía y al imperialismo. No hay revolución alguna cuando no se produce un cambio en las clases que detentan el poder. La victoria de la revolución democrático popular que como toda revolución derriba una dictadura de clase para implantar otra distinta no sólo no precisa sino que excluye radicalmente cualquier compromiso con el enemigo principal, en este caso la oligarquía. Me estoy refiriendo como es fácil comprender, al momento en que se produce esa victoria, al hecho del derrocamiento de una dictadura, de un poder, y la implantación de otro.

Lo anterior nos conduce directamente al esclarecimiento del significado de la democracia burguesa. Esta considerada teóricamente no es otra cosa que una de las formas en las que la gran burguesía puede organizar y ejercer su dominación política. En los paises imperialistas, dá cobijo al poder exclusivo de la burguesía monopolista y por esta causa se dá en ellos una cierta tendencia a la fascistización, a la reducción progresiva de las mismas libertades burguesas.

La sustitución pues en España del fascismo por la democracia burguesa considerada de acuerdo a la teoría marxista-leninista del Estado no sería otra cosa que un cambio en la forma de dominación política de la oligarquía y el imperialismo. Su rasgo distintivo esencial pues, frente a la democracia popular, es que no supone un cambio radical en las clases que ejercen el poder. No puede dar cabida en consecuencia a la satisfacción de los intereses fundamentales, políticos y económicos, de las amplias masas populares. Puede nacer con un compromiso de la oligarquía por parte de algunas fuerzas del actual movimiento general antifascista. Su implantación no constituye una revolución política ni de ninguna otra clase, aún cuando pueda parecerlo por determinados factores históricos, y aún cuando sea síntoma y reflejo del avance de una auténtica revolución.

Hacer esta observación teórica es imprescindible sin embargo es preciso proseguirla con el análisis concreto de las condiciones que pueden llevar y en las que se puede producir esa sustitución del fascismo por la democracia burguesa, para descubir la significación y las dimensiones políticas que puede tener y alcanzar tal cambio. Para fijar por tanto, los criterios

que han de marcar la posición de los comunistas ante esa posible salida al fascismo, y ante sus partidarios.

La posibilidad teórica de esas dos distintas salidas al fascismo se expresa políticamente en la existencia de dos corrientes fundamentales en el seno del movimiento general antifascista y que podemos denominar como democrático revolucionaria, popular, una y la otra como democrático burguesa.

Los partidarios de la primera perseguimos derribar el poder oligárquico e instaurar el poder popular. Aprovechamos la descomposición del fascismo para ahondar la crisis del poder de la oligarquía. Tratamos de hacer coincidir en el espacio más corto posible la caída del fascismo con el derrocamiento del poder oligárquico, la destrucción del Estado burgués y la construcción de un Estado democrático popular. Para ello consideramos imprescindible, y posible, unir en un Frente Popular, las fuerzas llamadas a conquistar esos objetivos, desde ahora mismo bajo el fascismo. Esa unidad popular, esos objetivos, deben pues tener un contenido antioligárquico y antiimperialista.

Los partidarios de la salida democrático burguesa persiguen un cambio en la forma de dominación. Su objetivo es la implantación de las libertades burguesas. Consideran en general que la misma oligarquía quiere y necesita prescindir del fascismo. Renuncian a plantearse el problema capital de toda revolución: el del poder. No quieren destruir el Estado burgués sino tan sólo quitarle su caparazón fascista y darle uno nuevo, democrático burgués, (bién con una forma de gobierno republicana bién monárquica) que les permita desarrollar su estrategia parlamentaria. Estiman por último que la unidad del pueblo sobre bases antioligárquicas y antimperialistas no es ni posible ni necesaria en la actual fase de la lucha.

Intermedios y tambaleantes entre una y otra corriente, pero a la postre obligados a inclinarse por una u otra, están curiosamente (lo que no quiere decir que sea extraño) algunos grupos y organizaciones que piensan en el contenido socialista de la actual etapa de la revolución. Esta errónea posición les lleva a inclinarse ora por el poder popular ora por la democracia burguesa que les "permita" implantar el Poder socialista del proletariado, cuando no a convertirse en los más encendidos partidarios de ésta última.

La caracterización de clase de estas dos corrientes no puede hacerse ahora de forma completa ya que su alineamiento no permanece fijo, ya que, por otra parte, amplios sectores que hoy todavía se integran y marchan tras la corriente democrático burguesa sólo pueden satisfacer plenamente sus intereses con el triunfo de la salida democrático popular. Necesitan pues correr una experiencia política, y vivir una lucha y educación ideológicas para alinearse en su auténtico bando.

Sin convertirlo en un esquema se podría decir que hoy se integran en la corriente democrático popular: el proletariado revolucionario y las capas pequeño burguesas inferiores y al

tiempo más afectadas por la actual crisis económica; y en la corriente democrático burguesa: las capas superiores de la pequeña burguesía, entre ellas una buena parte de los sectores profesionales, la media burguesía, que venía permaneciendo expectante pero que ahora está tomando vida "activa" y a la que apoyan propagandísticamente el sector de la oligarquía que no se fía de la recomposición y empieza a ganarse apoyos, que le sean fieles.

★ La existencia de esas dos corrientes en el seno del movimiento general antifascista nos plantea a los marxista-leninistas la necesidad de unir su lucha para golpear más al fascismo. Somos partidarios de esta unión, aunque la consideramos insuficiente para vencer por completo al fascismo, es decir para derrocar a la oligarquía y al imperialismo. Por ello no nos limitamos a este tipo de unión que denominamos inconsecuentemente antifascista y mantenemos abierta la puerta de la unidad popular, sobre una base antioligárquica y antiimperialista. Es más tratamos de si en un principio aparece esa primera forma de unidad, ir reforzándola, programatica y organizativamente. Así tratamos de atraer tras la corriente democrático popular a todos los interesados objetivamente en su triunfo.

De hecho y patrocinadas por el P.C.E. han comenzado antes la construcción de esas formas de inconsecuente unidad antifascista que la construcción de un sólido Frente Popular, aunque hoy también han aumentado las posibilidades para emprender esta tarea. Y en algún caso es posible hacerlo partiendo de lo anterior. Los revisionistas tratarán de evitarlo. Por ejemplo en Madrid se han opuesto a nuestra entrada en la Mesa Democrática, nos han hecho en ella públicos ataques, han tratado de convencer a otros partidos y fuerzas sociales de que la O.R.T. no debe estar en la Mesa con la calumnia de que tratamos de sabotearla y el "argumento" hecho por boca de asno de que nuestra línea está en contradicción antagónica con las Mesas Democráticas. Cualquiera medianamente enterado de nuestra propaganda sabe que nunca hemos hecho ningún ataque a las Mesas Democráticas ni a sus participantes por el hecho de serlo, a no ser que se considere un ataque nuestra opinión de que su contenido programático e incluso sus formas orgánicas nos parecen insuficientes, totalmente insuficientes, para asegurar la victoria completa del pueblo sobre el fascismo. Inconsecuente porque aspiran a pactar con la oligarquía.

Por otro lado nosotros aceptamos esta lucha que nos plantean los revisionistas. Es más somos partidarios de ella. Es un reflejo de la lucha por la dirección en el seno del movimiento general antifascista entre el proletariado y la pequeña burguesía.

Si se reafirma la dirección pequeño burguesa la revolución podrá, por la lucha de las masas, obtener algunas victorias, pero abocará a un atolladero sin salida. Nosotros tratamos de tomar la dirección del movimiento general antifascista de poner a su cabeza no sólo material, sino también política e ideológicamente al proletariado, porque en definitiva sólo con su dirección la revolución democrático popular puede llegar a la victoria.

Al decir pues que somos partidarios de la lucha en el seno del movimiento general antifascista decimos que ésta es inevitable y necesaria para ganar para el proletariado su dirección y la victoria para el pueblo. Ello no quiere decir que en las filas del pueblo, en las filas del movimiento general antifascista, la unidad no siga siendo lo fundamental. Es más ir ganando la dirección para el proletariado, para el marxismo-leninismo, contribuye decisivamente a reforzar la unidad del pueblo.

★ Si desde el punto de vista estrictamente teórico tan posible es una salida como la otra, considerada políticamente la cuestión es muy distinta. Las posibilidades mayores o menores de que sea una u otra la que sustituya al fascismo depende de la lucha de clases, de la actitud que vayan tomando las distintas clases, de la evolución de la correlación de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos, de la evolución de las influencias políticas en el seno de las mismas masas populares, y de factores externos (actitud del imperialismo, contradicciones interimperialistas, lucha emancipadora de los pueblos del mundo...) y otros no previsibles hoy.

Los marxista -leninistas hemos presentado esta cuestión siempre de la forma que más favoreciera la acumulación de fuerzas para imponer la salida democrático popular, la que mejor permitiera educar a las masas en las ideas de la revolución y combatir el democratismo pequeñoburgués, la que favoreciera nuestra tarea de organizar establemente a las masas aún a pesar de las enormes dificultades para hacerlo bajo el fascismo, y nuestra idea del importante papel de estas organizaciones de masas en la lucha prolongada contra el fascismo y la oligarquía.

Aún cuando nosotros nunca hemos negado expresamente la posibilidad de la democracia burguesa como forma de dominación oligárquica, sí hemos utilizado fórmulas que podían ser interpretadas en este sentido. Algunos camaradas así lo han hecho hasta el punto de que otros nos han venido pidiendo insistentemente que la cuestión fuera aclarada, para evitar que se consolidara ese error de dogmatismo. Ayer no era peligroso pues la posibilidad de la democracia burguesa era mucho más distante que lo es hoy, cuando han aumentado las dificultades para la oligarquía de recomponer con éxito el Estado fascista y por tanto un sector se vé obligado a preveer la necesidad de efectuar esa gran maniobra que para ella constituiría la democracia burguesa. Hoy sí lo sería, por eso es el momento de hacerlo.

Entre esas justas fórmulas pero que han podido ser interpretadas erróneamente están las siguientes:

"El fascismo se descompone día a día y al mismo tiempo se le hace cada vez más necesario." - Esta formulación contradictoria refleja la contradicción objetiva, que se dá en la realidad actual, en que se encuentra la oligarquía que sabe que ya no bastan sus procedimientos terroristas para detener el movimiento y que, por otro lado, no puede renunciar a emplearlos porque

no cuenta con los resortes políticos, con la habilidad en la práctica del engaño, que pudieran detener o corromper ese movimiento. Evidentemente esta situación tiene que romperse en algún momento. Este a nuestro juicio puede ser el del fracaso de su tentativa de recomponer el Estado fascista, que les obligaría o a un recrudecimiento del fascismo por las "bravas", es decir, con un golpe militar, o bién a pensar, y por tanto preparar los resortes y los pactos necesarios para que la democracia burguesa les permitiera conservar el poder político y económico.

Se puede decir que el hecho de que se le haga cada vez más necesario en términos generales no quiere decir que la oligarquía, en un momento determinado, no estime conveniente, o no pueda, renunciar a satisfacerse esa necesidad para poder mantener intereses más importantes en esos momentos.

"La oligarquía tiene ligado su destino al fascismo".- Su interpretación errónea la hace equivaler a que el poder oligárquico está irremisiblemente unido al fascismo. Esto supone un rígido esquematismo en la comprensión del desarrollo de la revolución democrático popular que presupone que el pueblo conseguirá acumular linealmente las fuerzas necesarias para vencer a la oligarquía, sin que ésta utilice el margen de maniobra que le dá su poder político y militar, y el que le brinda gratuitamente un antifascismo inconsecuente.

Al resaltar esa ligazón entre oligarquía y fascismo nosotros nos hemos preocupado fundamentalmente de constatar una verdad histórica y todavía actual y de hecerle ver al pueblo que su lucha antifascista debe ser antioligárquica y antiimperialista, es decir, de desenmascarar a sus enemigos. Pero previendo las posibles maniobras de éstos y para evitar que el pueblo quedara desorientado ante ellas hemos insistido constantemente en la descomposición creciente del fascismo (en un tiempo en el que todavía es insuficiente el desarrollo de la revolución) queriendo señalar, sin hacerlo explícitamente, la posibilidad de cambios políticos notables en el sentido de la democracia burguesa o del golpe militar fascista. No era necesario hacerlo explicitamente en tanto ninguna de esas perspectivas se afirmaran con la suficiente claridad, en tanto no apareciera como inmediatamente posible la fragmentación política oligárquica.

Falsificaciones revisionistas

Ya he dicho anteriormente que apoyándose en el hecho de que la salida democrático burguesa puede producirse a un nivel de correlación de fuerzas menos favorable que la que exige la salida democrático popular, los revisionistas, y también algunos revolucionarios confundidos, proponen como objetivo a la acción de las masas la conquista de las libertades burguesas. Hemos visto cómo esta proposición corresponde al intento de los revisionistas de mantenerse en la dirección del movimiento y de encauzar la lucha de clases por la vía de la conciliación y las reformas. Nos oponemos a esas pretensiones, entre otras cosas porque, y ésto es necesario hacérselo ver a los sectores avanzados de las masas, esa sería la forma de frenar el desarrollo de

las fuerzas revolucionarias, y por tanto incluso de que la oligarquía no se viera obligada a dar ese gran retroceso hasta la democracia burguesa.

La lucha por la democracia popular nos exige que combatamos las tesis erróneas en las que se apoyan los revisionistas para hacernos renunciar a ella, para apartar a las masas del camino revolucionario que han emprendido y al que se ven hoy empujadas por la actitud oligárquica.

En el terreno ideológico, su tesis de la reconciliación nacional montada para hacer desaparecer la lucha de clases y sustituirla por la colaboración de clase. Así presentan la actual situación, en la que se amplían y agudizan los enfrentamientos de clase, como una situación en la que toda la sociedad, incluída la oligarquía, tiene unas mismas necesidades, intereses y propósitos: "superar los resíduos de la guerra civil". Su interpretación de que España está madura para la democracia no es la de que la lucha del pueblo descompone al fascismo y ya hace temblar a la oligarquía sino la de que ésta se ha vuelto democrática, renuncia a la violencia y está dispuesta a que el pueblo le arrebate pacíficamente el poder. Esta interpretación, con sus contínuas recordatorias del carácter violento que puede tomar la lucha, está muy cerca de la interpretación que hacen los buenos burgueses de la misma tesis: que España esté madura para la democracia quiere decir en su boca que el pueblo todavía no es lo suficientemente fuerte para tomar el poder pero que si la oligarquía sigue por el mismo camino puede forjar esa fuerza en un plazo mucho más corto comparado con el que necesitaría si la oligarquía se decide a esa gran maniobra que es la democracia burguesa. Como se vé éstos quieren que la oligarquía no pierda el poder; los revisionistas quieren que el pueblo no lo tome para que la oligarquía les permita ejercer una influencia en un Estádo democrático burgués para seguir engañando al pueblo y mantenerse como sus dirigentes.

Esta ideología de reconciliación toma cuerpo en una serie de consignas políticas que frenarán con seguridad incluso las movilizaciones de masas y las reformas que dificultarán la vuelta atrás, al fascismo, de la hipotética democracia burguesa. A título de ejemplo baste mencionar su posición de que los partidos u organizaciones fascistas sigan siendo legales, es decir tengan completa libertad de movimiento, o su presentación de una Amnistía que supone que ni siquiera se juzgara a los criminales fascistas, que se les permitirá seguir viviendo de un sueldo sacado del esfuerzo del pueblo.

Una de las falsedades que más daño puede ocasionar a la causa revolucionaria y que a la vez denota la imposibilidad de que los revisionistas, de que la pequeña burguesía, pueda mantenerse en la cabeza de la revolución, pueda llevarla a la victoria, es la siguiente, (y la vamos a expresar con palabras recientes del mismo Carrillo): "Hoy es menester comprender que el objetivo inmediato, de cuya realización depende todo el devenir, es un régimen de libertades políticas democráticas . No es el socialismo, ni la democracia popular, ni siquiera un Gobierno de izquierda" (Hacia el postfranquismo. Abril 1974).

En opinión pues de los revisionistas la revolución democrático popular tiene que pasar

por una o varias fases de lucha en las condiciones de democracia burguesa. A su juicio de que haya o no democracia burguesa "depende todo el devenir". Sin libertades burguesas el pueblo no podría ya acumular fuerzas, estas quedarían estancadas hasta que dichas libertades aparecieran y el pueblo las utilizara. Consideran pues que la democracia burguesa es una fase obligatoria que hay que pasar. Por lo tanto es obligatorio convertirla en el objetivo de la lucha.

Nosotros los comunistas pensamos que la marcha de la revolución democrático popular puede atravesar una o varias fases bajo condiciones de democracia burguesa. Consideramos esa posibilidad y nos preparamos para ella, pero no subordinamos los intereses estratégicos del pueblo a su conquista. Definimos nuestra posición teórica ante la misma y fijaremos la táctica a seguir en ella cuando se produzca, cuando podamos valorar la relación de fuerzas en las que aparece. Volvamos a recordar que la esencia de la táctica marxista-leninista consiste en la justa valoración de la relación de fuerzas, y su aplicación a las formas de lucha y organización.

Para el pueblo, para los marxista-leninistas, el único objetivo del que puede "depender todo el devenir" (así tan general como dice Carrillo) es la Democracia Popular, el poder del pueblo. A partir de ahí una España democrática de paz y progreso y el camino recto al socialismo.

Lo que Carrillo quiere hacer comprender a sus compadres revisionistas es que sin democracia burguesa su Partido no podría mantenerse en cabeza del movimiento, de que no podrían ellos mismos bajo el fascismo seguir acumulando fuerzas. El interesado error de Carrillo está en presentar las propias limitaciones de su revisionismo, de su Partido, como limitaciones del movimiento popular, en presentar los obstáculos que precisan unas armas para ser derribados que él no está dispuesto a forjar, como obstáculos insuperables para el movimiento revolucionario.

Para nosotros el movimiento puede todavía seguir acumulando fuerzas, aún a pesar de las dificultades del fascismo, de las prohibiciones y la represión fascista. Dificultades que como tantas veces decimos redoblan el afán combativo y revolucionario de las masas.

En realidad Carrillo quiere rebajar los objetivos de la lucha en nombre de la supuesta imposibilidad de "plantearse realmente fines más elevados" sin la conquista de las libertades burguesas.

En base a su falso razonamiento anterior justifican su renuncia a crear la Unidad Popular desde ahora, a darle forma orgánica y una base programática. Saben que eso sería profundizar el enfrentamiento del pueblo con la oligarquía, por lo tanto renuncian a ello al considerar más importante para conquistar la democracia burguesa el pacto con la oligarquía que la unidad del pueblo sobre una base antioligárquica y antiimperialista. Precisamente nosotros consideramos ésta el motor que puede dejar atrás a la oligarquía y que la obligue a abandonar el carro viejo del fascismo.

Los marxista -leninistas pensamos que ya hay condiciones, bajo el fascismo, para crear la Unidad Popular, negamos que la existencia de esas condiciones dependa de la existencia de la democracia burguesa. Y estamos convencidos de que esa unidad, que esa alianza, puede ser sólida y duradera. Esto es precisamente lo contrario de lo que dicen los revisionistas en su Proyecto de Manifiesto de Programa cuando se refieren a una situación tras la caída del fascismo: "Las condiciones para una alianza auténtica y duradera entre la clase obrera, los campesinos, las fuerzas de la cultura, las capas medias de profesionales, empleados y funcionarios y la burguesía no monopolista, se perfilarán netamente".

En nombre de ésto se consideran con derecho a negarse a que los partidos y organizaciones de masas antifascistas y populares, se unan sobre una base antioligárquica y antiimperialista, en nombre de ello se oponen a que la unidad del pueblo se establezca contra el enemigo común, contra la clase a la que hay que ir golpeando hasta vencerla completamente.

Por último, y en conexión con todo lo anterior, afirman que el único Gobierno posible, el Gobierno que hay que formar, el Gobierno por el que deben luchar y al que deben apoyar desde ahora mismo las masas populares, es un Gobierno de Reconciliación Nacional. Un Gobierno nacido de la convergencia de intereses entre las fuerzas obreras y populares y sectores del capital monopolista. Los revisionistas niegan radicalmente la posibilidad de que sea un Gobierno de Democracia Popular, un Gobierno revolucionario, el que sustituya al fascismo. Y no se trata de que no haya aún fuerzas para formarlo sino que su oposición a él es una oposición de principio. El interés de los revisionistas radica en que se forme ya el Gobierno que dé paso a la democracia burguesa, en el que ellos serían los representantes de las fuerzas populares, los autorizados para hablar en nombre de éstas y atarlas a sus pactos y compromisos con la oligarquía.

En cierto sentido sí puede decirse que para la salida democrático burguesa la oligarquía precisa un compromiso con las fuerzas populares. Y que éste puede ser conveniente si el pueblo no es capaz todavía en el momento preciso de ese compromiso de asestar golpes definitivos a la oligarquía. Más ésto no justifica: ni que los objetivos que se propongan hoy a la lucha de masas sea la realización de los mismos, ni que en nombre de éstos se renuncie a formar ya la unidad popular antioligárquica, ni que se llegue al compromiso (que en este caso es un auténtico pacto y traición a la revolución) marginando a fuerzas revolucionarias.

Es en este sentido en el que actualmente maniobran los dirigentes revisionistas que piensan en un Pacto con la oligarquía no sólo para acabar con el fascismo sino también para mantener el equilibrio de fuerzas (por medio de un Gobierno de Reconciliación Nacional, de derechas e izquierdas como dicen) entre la oligarquía y el pueblo durante todo el período provisional (¿y cuánto duraría éste?). Sabido es de cuantísima importancia sería la movilización de las masas, para alterar la relación de fuerzas a favor del pueblo, en el período provisional, incluso aunque sólo fuera de cara a la Asamblea Constituyente.

Frente a estas falsedades nuestra actitud debe concentrarse en dos tareas: una, educación

de las masas en la idea de la lucha antagónica de clases, para separarlas de los prejuicios ideológicos de conciliación pequeño burgueses difundidos por los revisionistas, y dos, un trabajo ya ininterrumpido por la creación de un Frente Popular, en el que hay que tratar de incluir incluso al mismo P.C.E., un Frente Popular que puede y debe recoger desde las organizaciones de masas hasta los partidos políticos con los que incluso hasta hoy día nuestro contacto ha sido mínimo, pongamos por caso el P.S.O.E., pero cuya inclinación por un Frente Popular puede tener una gran importancia política.



Significación política actual de la democracia burguesa

Ya hemos fijado nuestra posición de principios ante la democracia burguesa desde el plano de la teoría marxista-leninista. Bién es cierto que aunque no se puede fijar exactamente -- cual va a ser nuestro comportamiento si se produce esa coyuntura sí podemos y debemos hacer un enjuiciamiento de la significación política que tal acontecimiento tendría. En . este sentido consideramos los siguiente:

La salida democrático burguesa al fascismo en España vendría planteada como un retroceso de la oligarquía. Un retroceso que implicaría una maniobra de una envergadura mucho mayor (pero también por eso mucho más importante y decisiva para la misma oligarquía) que la de recomponer su Estado fascista. Más importante y decisiva porque implica el riesgo que lleva consigo todo un cambio en la forma de dominación política bajo la presión creciente de la lucha de masas pero que también, como contrapartida, le ofrece unas posibilidades mayores para frenar la radicalización revolucionaria de las masas populares, y para conseguir, de cara ello, pactos y alianzas, en cuya plasmación hoy aún agarrada al fascismo, ni quiere ni puede pensar. En las que no quiere pensar porque para decidirse a efectuar el retroceso hasta la democracia burguesa, el movimiento general antifascista debe todavía con su lucha frustrar su maniobra de recomposición. En las que no puede pensar porque las únicas fuerzas antifascistas activas dispuestas a pactar con ella le exigen que sea sobre la base de la democracia burguesa.

Ese retroceso, definido fundamentalmente pues por la sustitución del fascismo por la democracia burguesa, se daría ante un crecimiento de la lucha revolucionaria sin perspectivas de decaimiento, y obligaría a la oligarquía a hacer concesiones que supondrían para el movimiento general antifascista la conquista de una serie de reivindicaciones que están siendo hoy expresadas en sus luchas y en las consignas tras las cuales hoy despliega su acción.

Suponiendo sólo un cambio en su forma de dominación, conservando el poder, y para que así fuera, la oligarquía necesita y puede conseguir un margen de maniobra, una cierta iniciativa, para que una vez efectuado ese retroceso quede frenada o desacelerada la crisis de su poder, para efectuarlo de la forma más organizada posible, para crearse de cara a esa nueva plataforma de lucha que sería la democracia burguesa, las mejores condiciones para hacer frente al movimiento popular, corrompiéndolo y dividiéndolo.

Para no quedar desprovista de toda iniciativa en esa crisis política creada por el fracaso de su maniobra de recomposición a la que aludimos anteriormente la oligarquía necesita en primer lugar, y hoy, pensar, y, en cierto modo alimentar, esa posibilidad de la democracia burguesa, necesidad que se expresa en la existencia de ese sector que piensa en dicho fracaso. En segundo lugar, y posteriormente, necesitaría que el compromiso que suscribiera con las fuerzas populares, o mejor, con una parte de éstas (tratando de marginar a los revolucionarios más consecuentes, similar a lo que hoy hacen con el partido revisionista de cara a la recomposición), sirviera para dividir el movimiento general antifascista, y conseguir así incluso que las reformas democráticas tomaran el menor alcance posible. Quién firmara ese compromiso no tendría otro nombre que el de traidor.

La caida del fascismo y su sustitución por la democracia burguesa constituiría una victoria parcial, victoria que habría que consolidar o profundizar según el nivel de fuerzas conquitado y el previsible ritmo de desarrollo de éstas. Se habría abierto una nueva fase en la lucha por la revolución democrático popular, cuyo desarrollo tendría que efectuarse en las condiciones de la democracia burguesa. Fase o fases que vendrían caracterizadas en algunos de sus rasgos por una cierta influencia de los actuales partidos antifascistas en las instituciones estatales. Hecho que la oligarquía (a través de los partidos más inconsecuentes y vacilantes) trataría de utilizar para corromper el movimiento de masas y asentar su poder, y que los revolucionarios trataríamos y deberíamos utilizar no para consolidar las instituciones democrático burguesas sino para acelerar la forja de las fuerzas populares, crear sus órganos de poder, pasando al asalto y destrucción del Estado democrático burgués sustituyéndolo por un Estado democrático popular.

La democracia burguesa daría lugar a un cambio enorme en las condiciones ideológicas, políticas y organizativas en las que se desarrollaría la lucha de clases. Cambio que podría afectar importantemente:

- a la alteración en la correlación de fuerzas y en la evolución de dicha correlación (por tanto incluso en el carácter ofensivo o defensivo de la lucha popular),

- a los alineamientos políticos de las diferentes clases, y por tanto a la política de alianzas entre partidos,
- a las formas de lucha y organización, etc.

Todo ello nos obligaría a una modificación de nuestra táctica, de la orientación y jerarquización de nuestras tareas. Lo cual constituiría una operación de gran envergadura, dada nuestra inexperiencia política casi completa para abordar dicha situación. Y aunque podemos estudiar en lo que sirve la experiencia de Portugal, empezándo pues en cierta forma a prepararnos, hoy no podemos llegar a establecer el sentido que pueda tener esa gran modificación de nuestra táctica, pues ese sentido vendrá dado fundamentalmente por el estado en que se encuentre en ese momento la correlación de fuerzas, por el modo en que se produzca, por la situación de la que parta y la situación a la que dé lugar la sustitución, hoy hipotética, del fascismo por la democracia burguesa.

Con la losa del fascismo encima las libertades burguesas pueden parecer la panacea para ampliar y organizar el movimiento de masas. Nadie puede negar, y nosotros no vamos a hacerlo tampoco, las ventajas que suponen frente al fascismo. Pero estamos obligados a hacer consciente al pueblo de que esa situación es una nueva forma de dictadura burguesa en la que el pueblo no es auténticamente libre, en la que sigue sometido. Y ésto incluso aparte de que no obtenga éxito la oligarquía en su propósito de limitar al máximo las libertades dentro de la misma democracia burguesa.

En relación con ésto podemos considerar la cuestión de la Asamblea Constituyente.

El punto crucial para enjuiciar una Asamblea Constituyente radica en quién la convoca, mejor dicho, en qué clase o clases tienen el poder en la ocasión de esa convocatoria a Elecciones y a Asamblea Contituyente. En el caso de que un Gobierno que sustituyera al fascismo por la democracia burguesa, incluyera en su programa la convocatoria de elecciones libres para determinar la forma de gobierno y de Estado, nosotros deberíamos agitar por esa convocatoria de Asamblea Constituyente ya que como dice Lenin, en una República burguesa, en una democracia burguesa, la Asamblea Constituyente "es la forma superior de democracia". Junto a ésto deberíamos declarar, y declaramos, que sólo la Asamblea Constituyente convocada por el pueblo en el poder y no por un Gobierno de compromiso con la oligarquía y controlado por ésta, podría hacer nacer e institucionalizar la democracia que necesita el pueblo para abrirse el camino seguro y la garantía de la satisfacción plena de sus intereses.

Pero no sólo tendríamos que agitar por ella, sino también muy posiblemente, urgir, a que se efectuara. Pues recién caído el fascismo las masas se encontrarían en la calle, en movilización; lo que facilitaría la actuación libre de los partidos revolucionarios y dificultaría tanto la acción represiva de la oligarquía sobre ellos como también sus maniobras para engañar y hacerse con el control de las masas.

En todo caso el período provisional debería ser utilizado por los revolucionarios para, con la movilización y organización de las masas al margen de la legalidad (ya que lo que fuera legal o no debería determinarlo la Asamblea Constituyente) inclinar la relación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo lo máximo posible a favor de éste. Esto sería obligatorio para todo revolucionario aún cuando hubiera que hacerlo sólo con la vista puesta en la celebración de la Asamblea Constituyente, es decir, en reflejar en los resultados de la misma ese nivel de fuerzas conseguidas por el pueblo.

Digamos ahora aún cuando sólo sea de pasada que uno de los objetivos de la movilización de masas importante en esas condiciones sería la desarticulación de los organismos represivos más utilizados por el fascismo.

Por último debemos ser conscientes de que la posibilidad de la democracia burguesa hace más urgente la necesidad de crear y consolidar la Unidad Popular. Cuando hablamos de la crisis que podría dar lugar a una división política en el seno de la oligarquía entre los que pensarán en el golpe militar para mantener el fascismo y los que pensarán en acudir a la democracia burguesa, no podemos olvidar que tanto una como otra son políticas del enemigo, que reflejan dos ideas diferentes de un mismo propósito de clase: detener la ofensiva popular y pasar a una contraofensiva. Son diferentes en cuanto a la forma y en cuanto a la elección del momento adecuados para hacerlo. Y si bién son excluyentes para un mismo tiempo nada hay en contra de que puedan ser utilizadas una tras otra, sin que hoy tampoco pueda decirse cual ocuparía el primer lugar.

VI

LUCHEMOS POR LA DEMOCRACIA POPULAR

El objetivo que debe guiar todo nuestro comportamiento, el objetivo hacia el que debemos orientar toda nuestra táctica de cara a ampliar y fortalecer el movimiento general antifascista es la Democracia Popular. O diciéndolo en forma negativa: debemos negarnos a orientar todo el trabajo de cara a realizar la hipótesis de la democracia burguesa tal y como propugnan los revisionistas. Considerar que hoy ya no es posible hacer nada porque sea la salida democrático popular la que prevalezca a la caída del fascismo es ponerle a la lucha popular un límite que no tiene, es darle un plazo muy reducido a la acumulación de fuerzas por parte del pueblo y por tanto hacerle renunciar a obtener la victoria completa sobre el fascismo, pensando que la oligarquía vá a decidirse mañana mismo a la sustitución de este régimen por la democracia burguesa. Con lo cual, de rechazo, se amplía el margen de maniobra oligárquico.

Hoy cuando nadie puede determinar si la caída del fascismo va a ocurrir dentro de 1,2,3, 4, 5 o más años, no se puede renunciar a preparar al pueblo para vencerlo completamente, es decir, para arrebatarle el poder a la oligarquía y expulsar al imperialismo de nuestra patria. No se puede hacer que las masas luchen sin más objetivo político que el definido por el Pacto por la libertad. Incluso aún cuando se considere que la democracia burguesa tiene hoy muchas más posibilidades de preceder a la democracia popular que a la inversa (dado el carácter parcial de la ofensiva, dado que no exige un tan alto nivel de fuerzas revolucionarias, dado que todavía una parte importante del movimiento general antifascista no está decidido a asaltar el poder oligárquico...) la única táctica justa radica en conseguir que el peso de esas posibilidades se vaya invirtiendo, a través de la unidad popular, del fortalecimiento organizativo del movimiento. De la extensión y radicalización de la lucha. Todo ello es posible hacerlo (¿ Y quién puede decir cual es su límite?) mientras la oligarquía siga intentando dar continuidad al fascismo, mientras no acuda a la democracia burguesa. Además debemos incrementar nuestra tarea de desarrollar la conciencia antioligárquica y antiimperialista del pueblo, la conciencia socialista y dirigente del proletariado. Debemos presentar [illegible], otra vez que sólo la salida democrático popular puede satisfacer enteramente y de forma estable los intereses políticos, e

conómicos y sociales de las amplias masas populares.

Es siguiendo este camino cómo, situados ante la democracia burguesa, llegaríamos a ella en la mejor relación de fuerzas con el enemigo obligando a éste al mayor número de concesiones, dificultando su maniobra y que en todo caso cualquier compromiso, forzado o voluntario, con él no supusiera el degüello pacífico del movimiento, sino un respiro para preparar nuevas fuerzas, más y mejores, para combatirle.

La dirección pues en que se inserten nuestras tareas actuales debe ser la misma que marcamos en el capítulo III del Informe Ideológico y Político que ha aprobado toda la Organización, es decir en la triple dirección de Desplegar las fuerzas al mismo tiempo que se acumulan, Poner a la clase obrera en el puesto de mando y Unir al movimiento antifascista.

La corrección en la formulación y en la aplicación de las tareas correspondientes a estas dos últimas merecen hoy atención principal para comportarnos como vanguardia marxista-leninista.

1. Desplegar y acumular las fuerzas

Estamos aplicando y debemos seguir haciéndolo una táctica que corresponde a un período de flujo del movimiento, flujo que dá lugar a una ofensiva parcial.

Hasta ahora hemos orientado una buena parte de nuestras tareas a superar las deficiencias de esta ofensiva parcial, tratando con ello de que el movimiento, una vez que la lucha se sitúe en una fase más avanzada sea capaz de abordarla sin lastres que puedan desbaratar su avance. Hoy tenemos que avanzar en iniciativa política pues la que hemos desplegado hasta ahora es insuficiente para marcar la marcha adelante del movimiento revolucionario. No es ésta además la única ni fundamental razón: lo que más nos obliga a ello es la peculiaridad de la situación actual en la que el Partido revisionista tratará de arrinconar a quiénes les disputemos la dirección del movimiento general antifascista.

En cuanto a formas de lucha y organización debemos mantener la línea seguida hasta ahora sabiendo que en la actual situación las fuerzas se acumulan desplegándolas en el combate, tratando de coordinar este despliegue y organizando esas fuerzas. Con ocasión de la gran Huelga General de Navarra demostramos que no sólo sabemos despertar luchas, que no sólo sabemos ponernos a la cabeza de las luchas espontáneas, sino que también, y ésto es muy importante, que aprendemos a replegar ordenadamente las fuerzas cuando es preciso para obtener victorias y preparar nuevos combates. Más recientemente nuestros camaradas tolosanos han tenido ocasión de aplicar y comprobar la justeza de la línea de actuación que nos hemos fijado ante las luchas, en la victoriosa Huelga General de la clase obrera de su localidad que han dirigido este pasado

mes de junio.

Y no es que nuestra inexperiencia política no nos lleve a cometer errores. Los cometemos; entre ellos el de no comportarnos a veces como teóricamente sabemos que hay que hacerlo. De lo que nos sentimos satisfechos es de que nuestra experiencia se desarrolla con celeridad porque está siendo el resultado de la aplicación de una política justa en lo fundamental.

Quisiera señalar otros dos aspectos de nuestra actividad en este terreno:

Uno: es necesario que sigamos haciendo un hincapié creciente en las formas transitorias y secundarias de la organización de las masas. La ampliación del movimiento lo exige y lo precisa. Pero ahora con un cuidado especial para que ello no suponga un desprecio y descuido de las formas principales, estables. Se corre el riesgo de que la visión de una posible situación de libertades, de legalidad, haga aparecer como faltas de perspectiva e importancia a estas formas estables. Nada sería más nocivo, no sólo para hoy sino también para ese hipotético mañana democrático burgués.

Dos: La O.R.T. ha sido la primera organización marxista-leninista que ha utilizado la táctica de ir a las luchas inicialmente convocadas y propugnadas por el P.C.E., aún cuando de principio no contáramos con las mejores condiciones para ganarnos a ese movimiento, aún cuando supiéramos que en el transcurso de la lucha no podríamos hacernos con la dirección completa del mismo. Pero se está demostrando que éste es el mejor camino para el fortalecimiento y ampliación del mismo movimiento, para su unidad y también para que los marxista-leninistas vayamos aumentando progresivamente nuestra dirección sobre el conjunto del movimiento general antifascista. A este camino están siendo atraídos y lo serán aún en mayor medida otros marxista-leninistas. Indudablemente ésto favorecerá el desplazamiento de los revisionistas.

Presentando nuestros propios objetivos, desarrollando nuestra actividad organizadora: he aquí el camino justo. El que vamos a seguir de cara a la jornada gneral de lucha de este otoño.

2. Ganar la dirección para el proletariado

Conquistar la dirección del movimiento, ganarla para el proletariado es una obligación nuestra, de los comunistas.

El movimiento general antifascista hoy crece y se fortalece aún a pesar de que la dirección sobre él la ejerce todavía en buena parte el Partido revisionista, a pesar de que su dirección es fundamentalmente pequeño burguesa. Sin embargo con esta dirección el pueblo no camina seguro, no puede llegar a la victoria completa, se vé conducido a un callejón sin salida.

Le disputamos pues la dirección del movimiento principalmente al Partido revisionista, a través del cual se expresan en mayor medida los intentos y los sueños pequeño burgueses de dirigir la revolución. Como hemos dicho la actual situación en la que se ha descubierto con claridad la posibilidad política de la democracia burguesa, está empujando al Partido revisionista a tratar de arrinconar a los marxista -leninistas que le disputamos la dirección, le está llevando a pasar a esa ofensiva contra el izquierdismo de la que hablaron en su prensa el verano pasado y de cuya realización esperan quedar como el único partido dirigente del movimiento general antifascista. Es esta situación la que le ayuda a salir de la crisis política cuyo resultado más directo fué la aparición en su seno de la Oposición de Izquierdas. Crisis política que por otra parte no han superado en su aspecto orgánico, que hace más débil su presencia directa en el movimiento.

Pues bién nosotros estamos dispuestos no sólo a hacer frente a esa ofensiva sino también a contestar, a hacerles replegarse, a ganarles una mayor parte de la dirección del movimiento general antifascista. Si el año pasado le hacían mella los argumentos "izquierdistas" y les hacían pasar a la defensiva, tal y como ellos mismos reconocían, hoy podemos conseguirlo también. Porque aquellos argumentos eran justos y porque vamos a tratar de que los que empleamos ahora lo sean también. Y porque no vamos a conformarnos, ni podemos hacerlo, con argumentos sino que vamos a redoblar nuestra acción y combatividad.

Por otra razón más concreta es imperioso hoy luchar para desplazar de la dirección del movimiento antifascista al revisionismo.

En el capítulo de nuestro Informe Ideológico y Político dedicado al revisionismo carrillista afirmábamos lo siguiente:

> "...la política del P.C.E. refleja una alianza de clases de ciertas capas de la pequeña y media burguesía. Alianza que se dirige en primer lugar contra el fascismo de la oligarquía, con la que, imaginándola como ajena al fascismo, trata de establecer un pacto para el establecimiento de una democracia burguesa.."

Y más adelante

> "Esta alianza se dirige también contra el proletariado revolucionario al que no obstante trata de arrastrar sobre la base del reconocimiento de algunos de sus intereses pisoteados sistematicamente por el fascismo".

Hoy vemos como se dibuja y aparece más nítido este segundo aspecto. Por ello debemos ser conscientes de que el proletariado revolucionario, no se debe dejar arrastrar ante la perspectiva de la democracia burguesa, sino que debe dirigir la lucha antifascista, la lucha del pueblo contra la oligarquía y por la democracia popular, para abrirse el camino al socialismo.

Hoy debemos recomendar a toda la Organización el estudio de nuevo de este capítulo que he citado porque la práctica está confirmando su justeza y porque a su vez nuestra práctica para que sea justa en este terreno de ganarle la dirección al Partido revisionista necesita que apliquemos esa teoría que sobre él hemos formulado.

Lo mejor de nuestros esfuerzos debe marchar a este frente de ganar la dirección del movimiento general antifascista para el proletariado, para el marxismo-leninismo. Es en este terreno donde pueden ser más fructíferos. Es este el eslabón del cual tirar para avanzar con más fuerza en los otros dos.

Las tareas que se nos plantean son:

1º Extender nuestra influencia sobre las masas, fundamentalmente obreras a través de la intensificación:

- del proselitismo
- de la propaganda
- de la agitación

2º Combatir el revisionismo, y contra todas las ideas de conciliación de clases.

3º Avanzar en la construcción del Frente Único con la consolidación y extensión de Comisiones Obreras y el reforzamiento de su estructura orgánica y de su unidad.

4º Impulsar la unidad de los marxista-leninistas. Hoy más que nunca estamos convencidos de que cuanto más alcen engreidamente la cabeza algunos más van a tenerla que bajar mañana. Reiteramos nuestra voluntad de discutir las cuestiones capitales políticas e ideológicas. Y en algún caso, como en el de nuestras relaciones con el Movimiento Comunista de España (M.C.E.), debemos poner empeño en reducir el distanciamiento excesivo, dadas las posiciones de ambas organizaciones, que se había producido.

5º Reforzarnos internamente. En todos los planos; ideológicamente, empeñándonos en aprender y aplicar el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung, desarrollando sesiones de crítica y autocrítica en todas las células y comités, que nos preparen para asumir con más empeño el conjunto de tareas, que fortalezcan nuestro espíritu revolucionario y de partido;

politicamente, consiguiendo el nuevo nivel y la unidad superior que nos exige la actual situación para ser auténtica vanguardia marxista-leninista;

organizativamente, usando del centralismo democrático y como hemos dicho practicando la crítica y la autocrí-

tica.
Este reforzamiento interno es sin duda alguna la base para avanzar en las otras tareas.

3. Unir al movimiento antifascista

Dos cuestiones debemos tener muy presentes en este terreno:

1ª Que la tarea que tienen hoy por delante las masas populares es desarticular la maniobra oligárquica de recomponer el Estado fascista. Sin ello no hay posible democracia burguesa ni democracia popular.--

2ª Que hoy los marxista-leninistas al oponernos y dirigir contra esa maniobra la lucha, tenemos que ir forjando las fuerzas populares capaces de vencer por completo al fascismo. Con otras palabras hacer que cobren más peso en el seno del movimiento general antifascista las posiciones democrático populares.

★★★

La movilización y extensión del movimiento general antifascista es el factor fundamental para dar al traste con la maniobra oligárquica. Pero también debe preocuparnos su unidad.

En las condiciones presentes el problema más importante a resolver para la acción unitaria de este movimiento es el de la coexistencia y la lucha en su seno de esas dos corrientes - políticas fundamentales de las que hemos venido hablando y cuya caracterización hicimos mas atras:

- La de los partidos que buscan la salida democrático burguesa al fascismo, que se empeñan en conseguir un cambio en la forma de dominación del poder oligárquico; cambio que crearía las condiciones sin las cuales no pueden ni soñar poner en marcha su errónea estrategia de paso pacífico y parlamentario al socialismo. Un cambio que previsiblemente también les otorgaría una cierta influencia sobre el poder político oligárquico incluso al nivel de compartir, desde el principio, responsabilidades gubernamentales.

- La de los partidarios de una salida democrático popular, de quienes pretendemos que el resultado de las luchas antifascistas de los pueblos de España sea una revolución triunfante: el efectivo cambio en las clases que detentan el poder, acabar con la dictadura oligárquica e imperialista e implantar la dictadura democrático popular. Nosotros prevemos la posibilidad de que en el camino de la revolución democrático popular aparezca una o más fases de lucha que tengan que desarrollarse bajo la democracia burguesa, (lo que modificaría notablemente las condiciones ideológicas, políticas y orgánicas en las que la lucha habría de librarse) y nos preparamos para ello, entendiendo que la mejor preparación es acumular el máximo de fuerzas, unir al pueblo contra sus enemigos.

El problema de la unión de estas dos corrientes políticas se agranda por el hecho de que hoy el partido que tiene una mayor influencia sobre el movimiento general antifascista es el P.C.E., empañado en supeditarlo todo a la conquista de la democracia burguesa con la excusa de presentar como una revolución política lo que no es tal. Aún a pesar de ésto debemos esforzarnos en lograr esta unión. Recordemos que nuestra política ante el P.C.E. puede seguir siendo de unidad y de lucha, y que lo primero todavía puede ocupar el primer lugar a no ser que dicho partido se empeñe una y otra vez de marginarnos de la lucha antifascista.

La posibilidad objetiva de establecer hoy la unidad, la suma de estas dos corrientes políticas, viene dada por la existencia actual de un interés común: frustrar el intento oligárquico de dar continuación al fascismo con la monarquía juancarlista.

La cuestión de la base programática de esta unidad se está planteando en todas partes. Nuestra posición de arrancada es que no debe prejuzgar cual debe ser y cual va a ser la salida al fascismo en España. Sólo así puede convertirse esa posibilidad objetiva en una realidad. El meollo de esta base programática común si es dable realizarla debe estar constituido por las consignas que ataquen más directamente a la continuación del fascismo.

Nuestro interés sería en hacer esta unidad cada vez más firme, cosa sólo posible si aumenta el peso en ella de la corriente democrático popular. Para favorecer ésto deberíamos presentar como puntos a incluir en ese programa común a ambas corrientes los siguientes (sin ser ésta una enumeración taxativa):

a) contra la monarquía fascista de Juan Carlos
b) por las libertades democrácticas
c) amnistía
d) desarticulación del aparato de represión fascista
e) política exterior de coexistencia pacífica, desmantelamiento de las bases yanquis.
f) autodeterminación de las nacionalidades oprimidas
g) mejoras de las condiciones de vida y trabajo de las masas populares
h) reforma agraria.

En este mismo sentido deberíamos hacer hincapié en que dicha unidad sirva de refuerzo e impulso a la movilización de masas, que dé cabida para el mayor y mejor establecimiento de pactos de unidad de acción entre los partidos y organizaciones que quieran suscribirlos en cuantas ocasiones se estimaran convenientes, tanto para acometer la movilización de masas cuanto para apoyarla una vez que se haya producido.

☆☆☆

Para ganar peso en el seno del movimiento general antifascista para la corriente democrático popular no basta con los éxitos que obtengamos en el terreno de hacer más consecuente esa unidad entre las dos corrientes. Lo queramos o no esa unidad tiene un límite hoy que nos obli-

ga a traspasarlo si queremos luchar por la salida democrático popular. Y lo podemos traspasar sin por ello afectar a dicha unidad.

En este sentido debemos unirnos desde ahora los partidarios de la democracia popular, formar una sólida plataforma para trabajar conjuntamente por la constitución de un Frente Popular.

El programa que inicialmente presentamos nosotros para esta unión entre partidos y organizaciones políticas es integramente el que defendemos para la presente etapa de la revolución. Ello sin perjuicio de que cuando marcháramos unidos en tal o cual sitio, en tal o cual frente de lucha, pudiéramos destacar unos u otros puntos.

En cuanto al punto del Gobierno Provisional Revolucionario somos partidarios de que nazca del futuro Frente Popular, de que sea el órgano de la revolución popular, que encarne la dictadura democrático popular. Ese es el único Gobierno que puede garantizar que el resultado de la Asamblea Constituyente sea expresión de los intereses populares y garantía de su satisfacción. Hoy no podemos pensar en la creación de ese Gobierno. Sí podemos llegar a un acuerdo con estos otros partidos en torno a la necesidad de que sea éste el futuro Gobierno Provisional que sustituya al fascismo; en torno a hacer propaganda ante el pueblo de este tipo de Gobierno.

Hoy día del único Gobierno que en cierto modo se puede hablar de su constitución de forma realista es el llamado de Reconciliación Nacional, el propugnado por los revisionistas. Nosotros no podríamos dar apoyo a ese Gobierno en cuanto frenara nuestra lucha por la democracia popular. Es más pensamos que el Partido revisionista tendrá buen cuidado de marginar a los "izquierdistas" de su constitución y de la discusión para formular su programa.

Pero en ésto no valen trampas. Nosotros somos una fuerza antifascista con la importancia suficiente para ser tenida en cuenta a la hora de acabar con el fascismo. Importancia que mañana será mayor.

Si acaso un día es un Gobierno de conciliación, o de compromiso con la oligarquía, el que sustituye al fascismo podemos estar seguros de que no sólo nosotros habremos tomado o tomaremos posición ante él sino que también dicho Gobierno se verá obligado a tomarla ante nosotros.

ANEXO

HACIA LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR

c. arni

EL REVISIONISMO CARRILLISTA: DE LA CRISIS A LA EUFORIA

El 30 de julio aparecía, presentada por Calvo Serer y Santiago Carrillo, una declaración en la que se daba cuenta de la constitución de una Junta Democrática que se atribuía "la responsabilidad de vigilar, coordinar, impulsar, promover y garantizar el proceso constituyente de la democracia política en España".

Aunque en dicha declaración se hablaba de pasos previos a su constitución, el anuncio de ésta causó una auténtica sorpresa en las filas del movimiento general antifascista. Auténtica y justamente indignada porque numerosos partidos y las masas antifascistas eran ajenos a un organismo que se arrogaba su representación global. Pero dicha sorpresa es explicable con la historia y la política revisionista del P.C.E. Sin embargo bastaba con repasar brevemente en la reciente historia del movimiento general antifascista, para descubrir en la política del P.C.E. el origen y el rastro de este acontecimiento y la forma en la que se produjo, así como la explicación lógica a la lógica sorpresa de quiénes repentinamente se encontraban ante un organismo que se atribuía tan grandes e inmerecidas pretensiones.

En el seno del movimiento general antifascista se habían ido formando las llamadas Mesas Democráticas, generalmente bajo la iniciativa y la dirección del partido revisionista del mismo Santiago Carrillo, en las que se iban integrando el conjunto de las fuerzas antifascistas de uno u otro signo, las que hemos llamado democrático burguesas y las democrático populares. El peso de éstas últimas, inicialmente muy reducido, tendía a crecer; influía en ello la extensión y radicalización de las luchas populares y también el evidente empecinamiento de la oligarquía de aferrarse al fascismo. La agudización de la contradicción entre la oligarquía y el pueblo forzaba pues objetivamente a que dichos organismos se desarrollaran más en la dirección de contribuir a unir y organizar la lucha del pueblo antifascista que en la de crear cauces para pactar con la oligarquía, es decir la dirección buscada por sus patrocinadores, los revisionistas. Logicamente si la experiencia de la lucha, además del análisis teórico marxista-leninista, demostraban que el camino de la libertad en España es el camino del enfrentamiento de las masas populares con la oligarquía, las enseñanzas que los sectores más combativos del pue-

blo sacaban de ello no podían ser otras que la necesidad de reforzar la unidad y la organización del movimiento de masas a través de la creación de un Frente Democrático Popular dirigido contra la oligarquía y el imperialismo, los enemigos ayer, hoy y mañana, de la libertad en todo el mundo y en España también.

Esto había tenido su reflejo en el VIII Congreso del Partido revisionista cuando su secretario general Santiago Carrillo tuvo que aludir a las dificultades de materialización de la política de Pacto por la libertad. Su explicación de este hecho era la de que estas dificultades constituían una muestra del carácter revolucionario de dicha política; era una airosa manera de deformar la realidad: el pueblo necesitaba y quería construir su unidad y reforzar su organización, necesarias para continuar la lucha contra una oligarquía que no se manifestaba partidaria de contribuir a borrar del mapa su Régimen fascista. La visión del dirigente revisionista era de que la oligarquía se resistía a aceptar una "política revolucionaria" ¡Para analizar el desarrollo práctico de su política Santiago Carrillo miraba a la oligarquía y no al pueblo! ¿Por qué? Sencillamente porque reconocer esa realidad hubiera obligado al P.C.E. a plantearse como tarea principal la construcción de la unidad popular antifascista, antioligárquica y antiimperialista, pero los dirigentes revisionistas escogieron el camino de mantenerse en su línea de tomar posiciones basadas en la teoría de la conciliación de clases y no en la de la lucha antagónica de éstas. Santiago Carrillo insistió en la necesidad de proseguir en la política del Pacto por la libertad como única vía en la lucha antifascista. Su fidelidad a esta línea de pacto con la oligarquía suponía una renuncia a forjar la Unidad Popular. Una renuncia que no sólo se expresaba con más descarada claridad sino que ahora era también el rechazo a llevar una política de alianzas y de organización exigida ya por las necesidades urgentes del reforzamiento de la lucha popular antifascista. Si la oligarquía no venía hacia su política de Pacto por la libertad, había que esperar a que lo hiciera. Al fin y al cabo, razonaba Carrillo, el Pacto por la libertad es una "política revolucionaria" y por eso a la oligarquía le cuesta venir hacia ella. La continuación lógica de este razonamiento era la de que para establecer el pacto con la oligarquía, ellos mismos (el P.C.E.) debían caminar hacia la oligarquía, pero no era aquella la ocasión propicia para mostrar expresamente el "giro a la derecha" sino la hora de encubrir ante el conjunto de su Partido y ante las masas el fracaso de una política. Por ello Carrillo concluía su razonamiento malabarista descubriendo en el Pacto por la libertad un carácter revolucionario.

Cuando en una sociedad crecen las contradicciones entre las clases y la lucha de los oprimidos, los partidos que, basando su línea en una teoría de conciliación, se presentan sin embargo ante el pueblo como partidos revolucionarios, tienen que cubrir con apariencias revolucionarias cada acto de reafirmación en su línea reformista.

Esto hizo Santiago Carrillo al enjuiciar en la forma anteriormente dicha la andadura de su política de Pacto por la libertad. También en esta línea presentó en el VIII Congreso su concepción de que su realización práctica constituía una "revolución política". De está manera

pretendía curar en salud a su Partido del triste destino que les está destinado a los partidos reformistas bajo el fascismo: no alcanzar nunca la fuerza que nace de la lucha de las masas populares, del aumento de su nivel de conciencia y organización, sino la "fuerza" que le presta el enemigo cuando éste se vé acorralado y necesita de los conciliadores como sus mejores defensas.

Por entonces el P.C.E. atravesaba una crisis organizativa, una disminución en su actividad y combatividad entre las masas, originadas en la contradicción entre su línea política y las necesidades de la lucha popular. Paralelamente las fuerzas marxista-leninistas aumentaban así como su vinculación a las masas. Pero fué con ocasión de este VIII Congreso cuando dicha crisis organizativa se transformó en una crisis política en el seno de este partido. Surgió la Oposición de Izquierda de cuya significación política uno de sus aspectos era el de oponerse a la línea de Pacto por la libertad, abogando por la alianza popular antimonopolista y antioligárquica como requisito imprescindible para la victoria sobre el fascismo.

En la práctica, en la lucha de clases, no sólo amplios sectores del proletariado sino también numerosas capas de la pequeñaburguesía se pronunciaban por la unidad popular en la senda de la revolución democrática, y eso se reflejó obligatoriamente en el seno del partido que tenía influencia en esas masas con la aparición de la Oposición de Izquierda y con ésta de la mayor crisis política interna del P.C.E. desde hace 11 años, en que se produjo la división abierta en el movimiento comunista internacional.

La Oposición de Izquierda traducía en cierta forma lo que decía el crecimiento de la lucha de masas y lo que evidenciaba el desarrollo de la lucha de clases en aquel momento: no al pacto con la oligarquía, sí a la unidad popular antioligárquica.

y de la conciliación a la división

Si la situación política empujaba a los partidos a profundizar el enfrentamiento entre las clases, el revisionismo empujaba a su conciliación. En su VIII Congreso los dirigentes revisionistas dirían sí al pacto con la oligarquía, no a la Unidad Popular. Y así una vez más la utópica y reaccionaria pretensión de conciliar a las clases en lucha llevaría a una política de división del pueblo.

Hemos empezado hablando de la Junta Democrática, señalándola con un rasgo que han denunciado numerosos partidos antifascistas y que han podido percibir las masas populares: su carácter antiunitario y fraccionalista del movimiento general antifascista. Como más tarde veremos

la formación de la Junta Democrática al tiempo que ha constituido un atentado contra la unidad de éste ha sido una demostración práctica de la renuncia y oposición del Partido revisionista a la unidad popular, un índice de que basa el éxito de su política en el aislamiento del proletariado revolucionario y un hecho más que confirma que sólo la dirección proletaria puede levantar y asegurar la necesaria unidad popular para vencer al fascismo, a la oligarquía y al imperialismo.

La aparición de la Junta Democrática y el papel desempeñado en su constitución por el P.C.E. dá una manifestación acabada de lo que decimos. Sin embargo para entender cabalmente el presente y tener una posición revolucionaria, acertada y realista, en él, hay que saber cómo está ligado al pasado para así poder entrever a qué futuro conducen la aplicación de una u otra política propuestas ante el movimiento general antifascista.

La formación de la Junta Democrática ha sido la culminación de un proceso de división más o menos velada de las filas del movimiento general antifascista y es el comienzo de una abierta oposición, teórica y práctica, a la tarea urgente de crear un Frente Democrático Popular.

Si el P.C.E. no renunció en su VIII Congreso a la política de Pacto por la libertad, por entonces evidentemente contradictoria con el desarrollo de las fuerzas populares, en aquella situación aquéllo llevaba necesariamente a introducir una política de división en el seno de los mismos organismos de unidad antifascista, las Mesas Democráticas, que ellos fundamentalmente, habían puesto en funcionamiento.

En el seno de éstas, ante la extensión y radicalización de la lucha de masas, empezó a desarrollarse una importante lucha de líneas en torno al curso que habría de seguir la lucha antifascista y por consiguiente al papel, métodos y programas que habían de darse las Mesas Democráticas. Por un lado la corriente democrático burguesa, encabezada por el Partido revisionista, seguía firme en su línea de configurarlas como cauces para facilitar el acercamiento y el pacto con la oligarquía, por otro lado la corriente democrático popular tendía a hacerlas jugar un papel activo en la lucha de masas, a ir recogiendo punto por punto las aspiraciones e intereses de éstas; en cierta forma a configurarlas como organismos de unidad popular, de un futuro Frente Democrático Popular.

Frente al desarrollo de la corriente democrático popular y al peso creciente que se avistaba tomaría en el seno mismo de dichos organismos,el P.C.E. hubo de acudir a maniobras para oponerse a esta tendencia.En lugar de felicitarse por el crecimiento de una corriente revolucionaria consecuentemente antifascista y combativa, lo vió lógicamente como un peligro para su política de pacto con la oligarquía y por tanto como un grave riesgo de desenmascararse al verse obligado a oponerse con hechos a una política de Frente Popular antioligárquica, antiimperialista y antifascista que dicha corriente democrático revolucionaria presentaba como opción an-

te las masas y ante sus partidos.

Así, el Partido revisionista tendió a disminuir la importancia de la Asamblea de Cataluña (a la que antes había presentado como un ejemplo a seguir) cuando en ésta se habló de convertirla en un organismo organizador de la lucha de masas e, incluso, en Frente Popular.

En Madrid, cuando aún no se había formado la Mesa Democrática, se opuso al "Comité de lucha contra el 1.001", iniciativa lanzada por la Inter de Comisiones Obreras y recogida por la O.R.T. y otros Partidos, que llegó a traducirse en la coordinación para aquella ocasión de todas las organizaciones de masas activas contra este proceso, aunque no lograra la unión de todos los partidos antifascistas, saboteada por el P.C.E. que hizo uso de su influencia para impedir dicha unión al tiempo que en su periódico "Hora de Madrid" lanzaba ataques a los "señoritos de la revolución" que querían hacer unos "comités frentepopulistas". No obstante se vió obligado a asistir a una reunión de los partidos que en Madrid podían constituir la única base posible para la unión del movimiento general antifascista madrileño. Allí estaban: Comisiones Obreras como convocadora, el P.C.E., el Partido Carlista, el P.S.O.E., la U.G.T. y las Juventudes Socialistas, el P.C.E.(internacional), Bandera Roja, U.S.O., y la O.R.T.

Sin embargo a la hora de constituir la Mesa Democrática de Madrid no se tuvo en cuenta a una buena parte de estas fuerzas políticas, entre ellas a la O.R.T., y ni siquiera a las Comisiones Obreras. Luego, una vez formada, se negó la entrada en ella al P.C.E.(i), a Bandera Roja y a la misma O.R.T., a pesar de que, nosotros en concreto, participamos en las mesas democráticas que se han creado en cerca de 10 barrios populares (a las que, dicho sea de paso, han concedido vida muy efímera las circunstancias actuales creadas por la aparición de la Junta Democrática), a pesar de que nuestra Organización cuenta con una innegable influencia en el movimiento de masas madrileño y a pesar de que sobre nosotros está recayendo en buena parte los mayores esfuerzos por relanzarlo, como lo demuestra nuestra participación en el 1.001, en Standard, en Robert Bosch, en CASA...

Más descarada y de mayor alcance fué la maniobra que realizaron en Navarra. Allá junto al P.C.E.(internacional) y al Partido Carlista, constituyeron una "Mesa", pro-alternativa democrática con exclusión de la O.R.T. Formularon un programa y después invitaron a nuestra Organización a "participar" en ella. Cuando nuestro Comité Local planteó abiertamente la necesidad de que los Partidos y organizaciones de masas populares debían unirse para organizar su lucha y defender sus intereses, esos tres partidos, contestaron en un documento conjunto falseando la realidad y tratando de desacreditarnos ante el pueblo, ¡desde posiciones democrático burguesas!. Dijeron sin razón que desde hacía dos años habíamos sido invitados a constituir dicha Mesa, y quejándose de que "el programa que propone O.R.T. va más allá de la unidad para luchar contra el fascismo, exigiendo la lucha contra los monopolios y el imperialismo". A continuación afirmaban que sus tres partidos luchaban contra los monopolios y el imperialismo, y que

en sus programas incluían tales aspectos antioligárquicos y antiimperialistas.

Pues bien. Si se trataba de unir al pueblo en la lucha por sus intereses y contra sus enemigos ¿por qué la plataforma programática de esta unión no debía y no podía tener un contenido antioligárquico y antiimperialista, máxime cuando en los programas de los Partidos que iban a suscribirla, dicho contenido era reconocido también como conforme a los intereses populares?.

La respuesta es fácil. No se trataba con dicha Mesa"pro-alternativa democrática" de unir al pueblo para preparar su victoria completa sobre el fascismo, sino de crear un cauce de futuro compromiso con la oligarquía. Para conseguir poner en pié un organismo de este tipo en Navarra, donde la lucha de masas ha alcanzado un nivel tal que hace urgente la Unidad Popular, necesitaron marginar de su constitución a la O.R.T., al proletariado revolucionario. Sólo así podían presentar su salida democrática al fascismo como la única justa, afirmando además que la salida democrático popular propuesta por O.R.T. es "ambigua" y tachándonos de antiunitarios porque hacíamos "distinciones entre demócratas de diversas categorías".

Evidentemente a nosotros lo que nos parece ambiguo y contradictorio es el planteamiento de la unidad popular y de la lucha antifascista que hacían esos tres partidos en esa ocasión. Y en lo que hace referencia a las "distintas categorías de demócratas" no es la O.R.T. quién las inventa sino que vienen dadas por la composición clasista del mismo movimiento general antifascista. En este participan diferentes clases cuyo grado de democratismo es desigual. La lucha del proletariado por la democracia es diez veces más consecuente que la de la media y pequeña burguesía. El proletariado piensa en la libertad del pueblo nacida de su poder, de su dictadura sobre la oligarquía y el imperialismo, los enemigos de la libertad popular. Amplios sectores de la pequeña y la media burguesía piensan hoy en una libertad pactada con los enemigos, en un régimen democrático dentro del "sistema económico imperialista", es decir bajo el poder oligárquicoimperialista. Por ello estos tres partidos haciéndose eco de tales pensamientos afirman que su común objetivo es "un objetivo político" que puede realizarse subsistiendo dicho sistema.

Nosotros como marxista-leninistas al hacer distinciones en el seno del movimiento general antifascista no hacemos otra cosa que reconocer la realidad de su diversa composición clasista. No por eso somos antiunitarios. Somos partidarios de la unidad de acción con esos tres partidos en la lucha antifascista aunque no lo seamos de presentar ese "objetivo político" que los une a ellos según decían en dicho documento, como el objetivo político que debe unir a las clases y a los partidos populares en la presente etapa revolucionaria. Y este es: organizarse en un Frente Democrático Popular para el derrocamiento del poder oligárquicoimperialista. Esto asegura la libertad al pueblo pero desde luego, no es compatible con el "sistema económico imperialista".

Y también somos partidarios de que allá donde nuestra Organización tiene una capacidad de convocatoria ante las masas ganada a pulso en la defensa de sus intereses, y en la medida exacta que la tengamos y no más, se nos tenga en cuenta a la hora de plantear una "alternativa al fascismo". En beneficio de todos los demócratas, de la lucha antifascista y de la unidad del movimiento general antifascista.

Cuando se trata de marginarnos en un lugar como Navarra, donde nuestros camaradas han participado desde hace 10 años en todas las luchas importantes de la clase obrera y del pueblo, dirigiendo muchas de ellas y jugando un papel durante mucho tiempo solitario, en la construcción de las Comisiones Obreras, junto a las cuales, conseguimos llevar a la victoria a la Huelga General de junio del 73, ¿puede álguien pensar que eso favorece la lucha antifascista y que hace menos "ambigua" la alternativa al fascismo? ¿puede álguien dejar de comprender que la línea de pacto con el enemigo encabezada por los revisionistas lleva la confusión al movimiento general antifascista y a sus partidos para impedir la unidad popular?.

★★★

Nos hemos desviado para mostrar como el P.C.E. trataba de aislar al proletariado revolucionario e impedir el agrupamiento de la corriente democrático popular, en la que él renunciaba voluntariamente a integrarse.

Ese fué el camino por el que se había lanzado el P.C.E. con ímpetu digno de mejor causa desde su VIII Congreso. Un camino escisionista del movimiento popular abierto por la ratificación de la política de pacto con la oligarquía. Un camino que le llevaba a la división política en sus filas y también a una creciente pérdida de influencia en los movimientos de masas. Santiago Carrillo sacrificaba ambas cosas al mantenimiento de su política de conciliación, revisionista. Si con ello no conseguía un acercamiento de la oligarquía a las posiciones democrático burguesas formuladas por él, sí conseguía evitar que su partido contribuyera a crear la unidad popular antioligárquica y antiimperialista tan necesaria al movimiento de masas para hacer frente a la agudización de la lucha de clases. Y ésto último no sólo por omisión, sino de forma activa efectuando maniobras tales como las que hemos referido más arriba y a las que podían añadirse bastantes otras de que han sido objeto otros partidos antifascistas.

Muy negro se le presentaba el panorama a los dirigentes revisionistas. Incluso los socialimperialistas dirigentes del P.C.U.S. se dirigieron por entonces a ellos diciéndoles: "sois un pequeño partido" del que podemos prescindir.

Pero la tenacidad tiene su premio. En este caso, el empecinamiento de los carrillistas en su línea los colocó, en un momento determinado, en el centro de la escena política: era su voz la que con más fuerza podía oirse en tal situación y la aprovecharon.

La confluencia de diversos factores y circunstancias los había colocado en tal lugar; mencionando los más importantes hay que señalar: a) la lentitud del avance en la reconstrucción del Partido midiéndola en relación a las necesidades de dirección política planteadas por el creciente movimiento de masas, b) la perspectiva de la agudización de la lucha de clases hasta un grado casi imprevisible por la crisis económica, c) la evolución de los acontecimientos de Portugal y Grecia, d) la incapacidad de los políticos oligárquicos para definir y aplicar una política unitaria de recomposición del Estado burgués fascista.

Esa confluencia en el momento de la enfermedad de Franco dió ocasión a la precipitada puesta en circulación de la Junta Democrática. En su nacimiento ésta debe ser definida como el pacto establecido entre un minúsculo sector oligárquico y el P.C.E., pacto que ofrece como alternativa al conjunto de la oligarquía y de cara a la continuación de su poder y de su Estado, la sustitución del fascismo por una democracia burguesa recortada. En este sentido le pide a la oligarquía que renuncie a su línea política de recomponer el fascismo.

La Junta Democrática podía ser presentada ya ante el movimiento general antifascista como la cristalización de la política de Pacto por la libertad. Para ser la encarnación del éxito le faltaba lo principal: lograr el consentimiento y la perticipación del conjunto de la oligarquía para acabar con el fascismo, pero la existencia de un organismo como la Junta parecía dar carta de naturaleza a la salida democrático burguesa propugnada por los revisionistas, salida que le habría sido abierta por la política de Pacto por la libertad y la existencia de la Junta Democrática que proclamaba su decisión de asumir "desde ahora, bajo la actual dictadura, o bajo el sistema transitorio que la sustituya la responsabilidad de vigilar, coordinar, impulsar, promover y garantizar el proceso constituyente de la democracia política en España".

De esa forma parecía fijado definitivamente el camino y la cabeza que habría de tener el movimiento antifascista en España. Un camino y una cabeza expresión de una política de conciliación reflejada en el Manifiesto que dieron a conocer Santiago Carrillo y Calvo Serer. El crecimiento y la euforia de los demócratas burgueses estalló, y amplios sectores populares se les hizo pensar en su liberación del fascismo sin necesidad de ampliar y radicalizar su lucha. Hubo incluso quien dijo que el rasgo determinante de la situación era la mayor disposición de las clases dominantes al pacto y ésto les parecía a estos señores el colmo del gozo.

En dicho manifiesto la pretendida "moderna convergencia en la libertad de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras y de la alta burguesía neocapitalista" siendo una flagrante falsedad se convierte en la tarjeta en que se ofrece a la oligarquía compartir la dirección del movimiento general antifascista, limando sus objetivos y anulando su perspectiva revolucionaria.

La actitud que los componentes adoptan ante la cuestión del Estado es la más expresiva para mostrar que están pensando no en una situación revolucionaria sino en los cambios necesa-

rios para alejarla: su preocupación es por asegurar "la función normal del Estado" y "la continuidad del Estado"; su preocupación radica en conseguir el asentamiento del conjunto de la oligarquía para hacer realidad esta "alternativa democrática", prometiéndole para después la imposición de un "orden democrático" en el que la oligarquía conserva el poder político y económico decisivos.

Sin embargo la influencia política ejercida por el P.C.E. no sólo en el movimiento de masas sino en algunos partidos antifascistas, motivó que éstos se inclinaran con más o menos recelos, con más o menos aspavientos (que en algún caso han resultado desgraciadamente ridículos) por dicha alternativa al fascismo, es decir por la salida democrático burguesa, olvidándose incluso de algunos de sus propios planteamientos.

Lo que una vez más prueba que sólo con una dirección proletaria y no pequeñoburguesa podrá el conjunto de los partidos antifascistas alcanzar o afirmar un carácter revolucionario.

UNA POLITICA REVOLUCIONARIA FRENTE AL FASCISMO

Con la formación de la Junta Democrática, el P.C.E. piensa haber asestado un golpe definitivo para el aislamiento del proletariado revolucionario del resto de las clases populares. Pretende así que ante éstas no aparezca como viable la salida democrático popular al fascismo y que renuncien a prepararse para ella. De esa forma piensan los revisionistas conseguir que la oligarquía renuncie al fascismo. La política de conciliación es la política de las renuncias, pero para Carrillo es "política revolucionaria", que a su juicio "consiste hoy en no dejar perder la oportunidad de lograr la libertad por buscar la democracia popular o el socialismo cuando no existen aún condiciones dadas para ello" ("Hacia el postfranquismo").

El razonamiento marxista-leninista es muy diferente. Si los revisionistas confían en los pactos con los enemigos para hacer realidad los objetivos que proponen al movimiento de masas, los marxista-leninistas confiamos en la lucha de clases y en la fuerza creciente de la movilización popular.

Para los marxista-leninistas la política revolucionaria consiste hoy en mantener en estos momentos la opción de una salida democrático popular al fascismo; "buscar la democracia popular" es, pese a lo que los revisionistas opinen, no sólo el objetivo político que ha de proponerse a las masas populares para conducirlas a la victoria completa, sino además es también, la forma de obligar a la oligarquía a que acuda, aunque sea transitoriamente, a la democracia burguesa (esa situación a la que los revisionistas llaman "de libertad" sin ningún calificativo), a que se vea obligada a intentar la gran y peligrosa maniobra que para ella supone la sustitución del fascismo por la democracia burguesa.

Mantener esa política revolucionaria no es una frase alejada de la realidad. Es la realidad, pensamos, quien está colocando a todos los partidos antifascistas y populares ante el siguiente dilema: preparar a las masas para vencer a la oligarquía o prepararlas para pactar con ella.

Nosotros tomamos el primer camino, y lo hacemos pensando que no es una "falta de realismo" plantear ante el pueblo la lucha por su victoria completa sobre el fascismo, aunque seamos conscientes de las grandes deficultades que existen para "crear las condiciones" que hagan posible la democracia popular. Entre esas dificultades no son las menores la actitud de los partidos antifascistas que como el de Santiago Carrillo preparan a las masas para pactar y no para vencer, con el "argumento" de "aprovechar la oportunidad de conseguir la libertad" y con el pretexto de que no están creadas las condiciones para la Democracia Popular. ¿Para qué es necesario entonces adoptar una política revolucionaria? ¿Para qué valen los partidos antifascistas y populares sino es para hacer aparecer las condiciones necesarias para la democracia popular?

Los partidos que digan representar a las clases populares están pues obligados a hacer surgir las condicionessubjetivas necesarias para la democracia popular. No se lo exigimos nosotros: se lo está exigiendo la evolución de la lucha de clases, que se amplía y radicaliza. Y lo está poniendo en el orden del día el crecimiento de la lucha popular y la descomposición del régimen político de la oligarquía.

Lo está exigiendo la realidad tal y como es y no tal y como quisieran verla aquellos a quienes hace vacilar la agudización del enfrentamiento de clases.

Y la realidad es la siguiente:

Marchamos hacia una situación revolucionaria (el momento de cuya aparición no se puede fijar hoy) que contribuyen a crear: la actual crisis económica en ascenso que va a afectar a toda la población y la va a poner en movimiento por la defensa de sus intereses; en segundo lugar, la aguda descomposición del Régimen fascista que debilita la acción política de la oligarquía y contra el cual se dirige y concentra el odio del pueblo; en tercer lugar la disposición creciente de las masas populares a ampliar su lucha y radicalizar los métodos de la misma para conseguir la victoria; en cuarto lugar, el ascenso de la Revolución Mundial que ha debilitado al imperialismo yanqui, enemigo de la revolución democrático popular en España, hasta el punto de obligarlo a retroceder en numerosos puntos del globo.

En esta situación revolucionaria aparecerá abiertamente el antagonismo de la contradicción oligarquía e imperialismo- pueblo, contradicción que desde hoy hasta entonces no hará sino agudizarse tanto en el plano económico como en el político. Las treguas, si las hay, en el desenvolvimiento de este antagonismo serán sólo la preparación por ambas partes para redoblar el combate, aunque los conciliadores pretendan estabilizarlas e impedir al pueblo prepararse - para hacer frente a las nuevas e inevitables luchas subsiguientes.

La salida victoriosa para el pueblo en esa situación revolucionaria es la democracia popular, la dictadura conjunta de las diversas clases populares, la implantación del poder popular ejercido por sus diversos partidos y sus organizaciones de masas. Con otras palabras, la

libertad para el pueblo y la dictadura para la oligarquía y los imperialistas. (1)

Esa situación de crisis revolucionaria puede presentarse con ocasión de la caida del fascismo. La apertura del proceso revolucionario que dé lugar a esa crisis no está determinada por la caida del fascismo y su sustitución por la democracia burguesa. Si bién es cierto que unas amplias libertades democrático burguesas podrían ser aprovechadas para organizar y movililizar a las masas populares, tampoco se puede negar que hoy, ante un fascismo en descomposición, la movilización y la organización popular no han alcanzado ningún tope que no pueda ser rebasado si los partidos populares se lo proponen. Incluso podemos decir que la pervivencia y la actuación del fascismo al contribuir a radicalizar los enfrentamientos de clase está empujando a su pesar (y a pesar de la oligarquía que lo mantiene) a las masas hacia ese proceso revolucionario. Podemos comprender por ello las "insatisfacciones" que su Régimen fascista le causa a la oligarquía, sus intentos de arreglarlo, su vacilación y división por falta de capacidad para hacerlo, sus deseos de no aparecer vinculada al fascismo y al tiempo su falta de decisión para renunciar a él. En suma todo muy comprensible ya que la crisis del fascismo es un reflejo de la crisis del poder oligárquico, ya que con él o sin él, ya que con democracia burguesa o sin ella, el Poder oligárquico será incapaz de asegurar el progreso material de la sociedad española y la hundirá cada vez más en el estancamiento y en la dependencia frente al imperialismo extranjero.

La oligarquía considera que la sustitución de su forma de dominación entraña pues graves riesgos, de ahí su pavor hacia ella, aunque se ve obligada a pensar en la necesidad de utilizar esa posibilidad como salida a la crisis de su Régimen fascista, tanto más cuanto más vea crecer las fuerzas revolucionarias a pesar del mantenimiento del fascismo.

En el dilema: o el fascismo o la democracia burguesa, la oligarquía sabe que un aspecto fundamental es la actitud que adopten hacia su poder económico y político las distintas fuerzas y tendencias políticas de clase, los distintos partidos hoy antifascistas. Teme que si persiste en mantener el fascismo éstos se vean obligados a radicalizarse, teme que en la hipotética democracia burguesa la amplia movilización popular presionara enormemente a dichos parti-

---

(1) Carrillo en su afán de combatir la Línea Política marxista-leninista de la revolución en España, de combatir la política revolucionaria, pone en igual plano en la frase citada más arriba el "buscar la democracia popular o el socialismo". Cualquier marxista-leninista sabe que la primera crisis revolucionaria que se produzca en España será forzosamente de un carácter democrático popular. En ella el triunfo alcanzable consistirá en implantar el Poder conjunto de las clases populares, el proletariado debe dirigir al pueblo para hacer esta conquista,pero no podrá tomar el poder por sí solo. El poder implantado no será inicialmente un Poder socialista del proletariado.

dos contra ella. Quisiera encontrar los partidos reformistas que no sólo le prometan estabilizar el Régimen democrático burgués, sino que además, cosa problemática, puedan hacerlo. Por añadidura de males no se fía ni un pelo del Partido revisionista, aunque se vea cada vez más forzada a ello.

La oligarquía presa de este dilema puede empecinarse en el mantenimiento del fascismo. Ante esa actitud el pueblo debe prepararse para ligar la caida del fascismo al derrocamiento del poder oligárquico sin condicionar el comienzo de su lucha directa por el poder a que la democracia burguesa sustituyera al fascismo.

Los partidos populares ante esta actitud deben esforzarse para que el pueblo consiga el nivel de fuerzas exigido para su victoria completa y para crear los instrumentos (Frente Democrático Popular y Ejército Revolucionario) necesarios para la victoria.

Los marxista-leninistas decimos que esa es la perspectiva política que debemos fijarle hoy a la lucha antifascista.

Nuestra actitud ante la Junta Democrática

Nuestra actitud ante la Junta Democrática viene determinada por la significación política que dicha Junta tiene en la situación política actual.

Como hemos dicho la Junta Democrática es el pacto establecido hoy entre un minúsculo sector oligárquico y el P.C.E., que le ofrece como alternativa a la oligarquía, para la continuación de su poder y de su Estado, la sustitución del fascismo por una democracia burguesa recortada.

La Junta Democrática se ha convertido, por la influencia y la dirección del P.C.E., en la base y la polarización de la corriente democrático burguesa, aunque de su constitución hayan sido marginadas fuerzas políticas que pueden integrarse en ella. La razón de ello estriba en que la aparición de la Junta Democrática ha contribuido a aumentar la influencia de la corriente democrático burguesa, con lo cual los partidos que permanecían intermedios entre ésta y la corriente democrático popular son fuertemente atraidos hacia ella. También han quedado marginados, al parecer por voluntad propia, demócratas burgueses hacia cuyos partidos la oligarquía tiene una menor desconfianza que hacia el P.C.E. y que se sienten obligados a corresponder a esta deferencia y a esperar de ella un crédito y una fuerza que no parecen estar dispuestos a cobrar con su lucha.

La aparición en la escena política de la Junta Democrática obliga a la oligarquía a intentar acelerar la recomposición del Estado burgués fascista y a ampliar las medidas que exige dicha recomposición. Esto a su vez hace que salgan con más claridad a la luz las disensiones, vacilaciones y confusión de la oligarquía, que no ha encontrado el camino para efectuarla.

El P.C.E. con su participación casi decisiva en la formación de la Junta Democrática, y en la presentación de ésta como la cabeza de la "alternativa democrática" al fascismo, intenta aislar al proletariado revolucionario afirmando su decisión de oponerse a la construcción del Frente Democrático Popular que pudiera encabezar la alternativa democrático popular, revolucionaria, al fascismo.

Ante una Junta Democrática que expresa una salida al fascismo democrático burguesa y conciliadora, los partidos populares no pueden integrarse en ella sin renunciar a luchar hoy por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo, sin renunciar a levantar un Frente Democrático Popular hoy, que prepare y organice a las masas populares para el enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo. O Junta Democrática o Frente Democrático Popular.

Nosotros, por lo tanto, renunciamos a integrarnos en la Junta Democrática porque escogemos el camino de la construcción de un Frente Democrático Popular, el de preparar al pueblo para su victoria completa sobre el fascismo, la oligarquía y el imperialismo.

Consideramos que nuestras contradicciones con la Junta Democrática tienen un aspecto antagónico (al oponerse a la democracia popular) y un aspecto no antagónico (al oponerse a la continuación del fascismo). De estos dos aspectos hoy es este segundo el principal.

Por ello la O.R.T. se mostrará partidaria de la unidad de acción con la Junta Democrática siempre que se trate de combatir al fascismo. Así lo afirmamos y estamos dispuestos a demostrarlo.

Pero no le reconocemos a dicha Junta Democrática que sea el órgano director del movimiento general antifascista. Es al Frente Democrático Popular a quien corresponde ese papel. Es en el seno de este organismo por crear, donde los partidos antifascistas y populares habremos y podremos establecer sólidas alianzas. Es por la creación de este organismo donde se centrarán nuestros esfuerzos para dar cuerpo a las alianzas de clase que exige la revolución democrático popular. Por ello renunciamos a solicitar nuestra integración en la Junta Democrática, donde no puede establecerse un acuerdo sincero y una alianza duradera entre los partidos antifascistas y populares.

Y ésto lo hacemos aún sabiendo que la Junta Democrática no es ni puede ser un todo homogéneo ni siquiera, como pretende, en su dimensión antifascista. La presión sobre ella tanto de determinados sectores oligárquicos y de la burguesía media (representadas por esas fuerzas que

tratan de agruparse para negociar conjuntamente con la Junta Democrática y con quien sea) como la de la lucha popular, va a destapar sus contradicciones. Cuando éstas se desarrollen y se desvelen ante las masas y ante los partidos antifascistas y populares, el camino del Frente Democrático Popular se habrá allanado, y no estará tan sembrado de obstáculos y vacilaciones como lo está hoy.

Mientras tanto: Golpear juntos al fascismo y marchar por separado. Le pedimos a la Junta Democrática que considere así nuestra relación con ella.

En bién de la causa antifascista unidos en la lucha. En bién de la victoria completa del pueblo, nosotros nos esforzaremos desde hoy mismo por construir un Frente Democrático Popular que plantee la alternativa revolucionaria al fascismo, mil veces más democrática que la planteada por la Junta Democrática. Nosotros luchamos porque el pueblo sea libre y someta a su dictadura a la oligarquía y al imperialismo. La Junta Democrática encabezada por el P.C.E. le llama democracia a la dictadura con forma democrático burguesa de un puñado de grandes capitalistas sobre el pueblo.



Las relaciones en el seno del movimiento general antifascista entre la corriente democrático popular y la democrático burguesa se han modificado.

La aparición de la Junta Democrática ha operado a favor de la ampliación de las filas del movimiento general antifascista, también lo ha hecho en el sentido de disminuir el peso relativo de la corriente democrático revolucionaria en el seno de éste. Sobre esta base el P.C.E. pretende que el proletariado renuncie a plantear la salida democrático popular al fascismo, pretende a que renuncie a dirigir la lucha antifascista, pretende convencer a las masas populares de que la única salida posible al fascismo es la democracia burguesa, y falsifica la realidad al afirmar que buscar la democracia popular equivale a prolongar la vida del fascismo. Nunca una política que no sirva para hacer crecer las fuerzas revolucionarias del pueblo puede ser una política correcta por muy "oportuna" que parezca. No puede serlo por tanto la política de negarse a levantar un Frente Democrático Popular, cuando de ello depende el fortalecimiento político y organizativo del pueblo.

Sin embargo el hecho de que los revisionistas hayan puesto en pié el órgano que se afirma responsable de dar la salida democrático burguesa al fascismo, ha contribuido poderosamente a que las apariencias indiquen que ese es el único camino, y a despertar el sentido pequeñoburgués de que esforzarse por construir un Frente Democrático Popular es malgastar fuerzas.

Pero por debajo de esas apariencias está la realidad. La realidad de un proletariado y

un pueblo revolucionario crecientes prestos a levantar con su lucha el órgano, el Frente Democrático Popular, que les conduzca a su victoria completa. Si éste no ha aparecido aún a pesar de su necesidad y viabilidad es porque determinados partidos antifascistas prefieren un camino distinto al que exige la lucha popular y el enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo, porque prefieren el camino de la conciliación, el de ensalzar el pacto y el de la renuncia a que el pueblo se haga el dueño de sus destinos y el único beneficiario de los frutos de su lucha que ahora tantos políticos burgueses se lanzan a arrebatarle.

Los marxista-leninistas estamos obligados a polarizar la corriente democrático popular, a trabajar desde hoy ya de manera directa por la construcción de ese Frente Democrático Popular, que simbolice ante las masas la posibilidad y la justeza de la salida democrático popular al fascismo. Un Frente Democrático Popular que una y organice la lucha de las masas populares. La existencia de la Junta Democrática no puede sustituirlo en este papel sino que lo hace más urgente y necesario, más imprescindible para que sea el pueblo el que coseche los frutos de su lucha a la caida del fascismo, cualquiera que sea la forma en que ésta se produzca.

La modificación de las relaciones en el seno del movimiento general antifascista entre la corriente democrático popular y la democrático burguesa afecta al diverso grado de influencia política y extensión que una y otra alcanzan en estos momentos pero no ha afectado a la existencia real de ambas. Por mucho que lo pretendan los revisionistas, por muchos vacilantes que consigan ganarse en estos momentos para su perspectiva política, subsiste una corriente democrático popular, subsiste un proletariado revolucionario, representado por la O.R.T. y otros marxista-leninistas, que ampliará, fortalecerá y cohexionará esa corriente democrático popular.

Una de las más importantes modificaciones que se han producido con la aparición de la Junta Democrática en las relaciones entre partidos y corrientes en el seno del movimiento general antifascista, ha sido la desaparición de las Mesas Democráticas en su carácter de organismos en los que podían confluenciar política y organizativamente las dos corrientes. Su existencia como tal tipo de organismos desde el mismo momento de la aparición de la Junta Democrática se volvió coyuntural y transitoria. A partir de ese momento el Partido revisionista se obligó a suprimir cualquier ambigüedad en los compromisos entre partidos en torno a qué tipo de salida apoyaban. Su objetivo se convirtió en crear Juntas Democráticas por todo el país y a todos los niveles. El hecho de que en algunos lugares no pudieran empeñarse en convertir las Mesas en Juntas se debía no a su interés por mantener la más amplia unidad del movimiento general antifascista sino a su necesidad de neutralizar a determinadas fuerzas (para que no se inclinaran hacia la Unidad Popular) y, por otro lado, de mantener un lazo de unión con fuerzas democrático burguesas que no se han decidido, ni posiblemente lo hagan, a integrarse en la Junta Democrática.

Las Mesas Democráticas han visto caer en picado su importancia. El criterio de esforzar-

se por unir en ellas organizativa y programáticamente a las dos corrientes, e ir ganando peso para la corriente democrático popular, al compás de la lucha, ya no se corresponde a la realidad.

La actuación del Partido revisionista ha agudizado las contradicciones en el seno del movimiento general antifascista en beneficio del pacto con la oligarquía y a costa de la unidad popular.

Nosotros respondemos a esta nueva situación intensificando y perfilando la tarea de construcción de la Unidad Popular.

Si las Mesas Democráticas desaparecen como dichos órganos de confluencia porque el P.C.E. camina por su lado y pretende que sólo es posible la unidad bajo presupuestos democrático burgueses, nosotros los marxista-leninistas, los partidos revolucionarios estamos obligados a marchar por nuestro lado, a levantar las alianzas y los organismos de unidad popular en los que confiamos para llevar victoriosamente la lucha contra el fascismo, la oligarquía y el imperialismo.

HACIA EL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR

Para que el pueblo coseche los frutos de su lucha, que tantos políticos burgueses se aprestan a arrebatarle; para que el pueblo unido pueda hacer oir su voz y hacer sentir su presencia en los acontecimientos políticos, necesita un instrumento: el Frente Democrático Popular, que dirija y organice su acción.

Es precisamente ahora cuando todos los partidos se esfuerzan por ganarse a las masas populares para su alternativa al fascismo, el momento en que más clara aparece la voz de algunos de estos partidos contraria a crear este imprescindible instrumento de la victoria popular, de la victoria de todo el pueblo unido.

Quienes, como los revisionistas, llaman en esta hora a que los partidos supediten el "interés partidista estrecho" al interés general de "la libertad y la democracia", en realidad lo que hacen es supeditar los intereses comunes del pueblo a los de su pacto con los enemigos del pueblo. Es un argumento ese empleado siempre por los demócrataburgueses, por los revisionistas, y por algún despistado que otro. Traducido a la realidad ese argumento quiere decir que esos partidos prefieren sacrificar lo que pudiera conquistar el pueblo unido en su Frente Democrático Popular a lo que cada uno de ellos pueda conseguir con el Pacto y tras el Pacto con los enemigos de la revolución democrático popular. ¡Este sí que es un estrecho y miserable interés partidista! Pero nunca lo puede ser el interés partidista de propugnar unir a todo el pueblo en un Frente Democrático Popular para encarar con él las batallas políticas que se avecinan. Ese es el interés partidista que la O.R.T. tiene en estos momentos, al que supedita cualquier compromiso, por muy adornado que venga con el rótulo de "interés general de la democracia". Siempre ha sido el proletariado revolucionario a quien le ha correspondido el papel principal para defender la idea de la unidad popular y para construirla. Por tanto los marxista-leninistas estamos emplazados urgentemente a esta tarea a pesar de las grandes dificultades para obtener éxitos prontos y amplios en ella.

Nosotros hasta ahora habíamos señalado hace un año exactamente que las dificultades principales con que se encontraba por entonces el avance de la unidad popular eran: 1) la misma debilidad de los marxista-leninistaspara darle cauce, 2) la influencia del P.C.E. en el movimien

to general antifascista ejercida no para buscar la Unidad Popular siro el pacto con la oligarquía, y 3) el bajo nivel de desarrollo alcanzado por las organizaciones de masas.

Hay que hacerles frente a estas dificultades tal y como se presentan hoy sin pérdida de tiempo.

Las mayores dificultades provienen hoy no de que las masas populares no estén dispuestas a movilizarse y organizarse bajo el mando del Frente Democrático Popular en el que estuvieran integrados todos los partidos políticos antifascistas y populares, las organizaciones de masas y las personalidades democráticas, las mayores dificultades para levantar este Frente provienen de la influencia, directa o indirecta, del P.C.E. sobre esos partidos y de la misma negativa de éste a formarlo. Es una muestra más de que mientras el movimiento general antifascista tenga principalmente una dirección pequeñoburguesa, no podrá forjarse una sólida unidad popular.

Es por eso que aunque pudiéramos preferir para levantar el Frente Democrático Popular llamar a todos los partidos a constituirlo de forma inmediata, nos tememos que ello no tendría más valor que el de dar constancia de nuestra particular disposición a integrarnos en ese Frente y a discutir con todos sus posibles miembros el programa común en que debiera basarse. Un Frente de todos los partidos populares, de todas las organizaciones de masas, de todas las personalidades democráticas eso es lo que quisiéramos ahora mismo.

Pero como las tareas de construcción de dicho Frente no pueden postergarse ni un solo día ya, como no deben reducirse a meros llamamientos, nosotros formulamos ahora mismo nuestra política y el camino que nos proponemos para ir construyendo esa unidad popular y poder constituir mañana el Frente Democrático Popular, sin supeditarnos a lo puedan tardar en convencerse otros partidos de su necesidad.

★ ★ ★

Nuestras tareas de cara a la construcción del Frente Popular se orientan en una triple dirección, no elegida caprichosamente. Viene marcada por las circunstancias de la situación actual y responde a la triple necesidad de, 1) ir preparando la justa base programática del futuro Frente Democrático Popular, 2) hacer progresar la organización de las masas populares para hacer posible su encuadramiento en el Frente, y 3) unir en la acción a todas las fuerzas que combaten al fascismo aún cuando hoy no estén dispuestas a integrarse en un Frente Democrático Popular o incluso se opongan a él.

Las consignas que marchan esa triple dirección y que orientan nuestras tareas son: ¡Por la alianza de los partidos populares en un Frente Democrático Popular!, ¡Por la coordinación

de las organizaciones de masas de los movimientos populares! y ¡Por la unidad de acción del movimiento general antifascista!

Por la alianza de los partidos populares en un Frente Democrático Popular

Aunque algunos de los partidos más influyentes en el seno del movimiento general antifascista reconocen la necesidad de la unidad popular, basada en un programa antioligárquico, postergan su construcción a la caida del fascismo o no tienen bríos suficientes para abordar dicha tarea. El Partido revisionista se esfuerza por teorizar el absurdo de que son incompatibles la lucha antifascista y el Frente Popular, afirma que la construcción de éste retrasaría la caida del fascismo. ¡Hasta ahí lo lleva su pretensión de presentar la salida democrático burguesa como la única posible!.

Por el contrario el Frente Democrático Popular es necesario para preparar la salida democrático popular al fascismo, la salida que hace que sea el pueblo el único y seguro beneficiario de su lucha.

Mal haríamos a la lucha antifascista y a la unidad popular si postergáramos el establecimiento de la necesaria alianza de los partidos populares a que todos ellos se mostraran dispuestos. El avance de la revolución democrático popular empujará a todos los partidos verdaderamente populares en ese sentido pero eso no obsta para que ya hoy los partidos que desean y están dispuestos a luchar por una salida democrático popular al fascismo, establezcan una sólida alianza y una colaboración duradera.

O.R.T. está dispuesta a establecer ambas con cualquier otro partido que pretenda lo mismo.

Nosotros pensamos que la alianza de los partidos que nos pronunciamos por una salida democrático popular al fascismo, aunque inicialmente sea reducida numéricamente, tendrá una gran repercusión para aumentar los frutos de la labor propagandística en torno a la necesidad del Frente Democrático Popular y en torno a definir justamente cual es la única salida que satisface cabalmente los intereses conjuntos del pueblo.

Por eso creemos que en esta unión el aspecto prioritario es el de la claridad del programa en que se asiente Evidentemente no se trataría de formular el programa acabado del futuro Frente Democrático Popular, que se redactará en el momento de su futura constitución, sino de formular con claridad sus objetivos: la toma del poder y la destrucción del Estado fascista o democrático burgués, sus enemigos: la oligarquía y el imperialismo; y sus medios: la lucha ar-

mada de las masas.

Esta primera unión de que hablamos no se orientaría únicamente a la actividad propagandística conjunta sino también al establecimiento de una estrecha unidad de acción en la lucha, a la colaboración en la consolidación y coordinación de las organizaciones de masas, a presentar un frente unido en las relaciones con otros partidos y fuerzas antifascistas. En una palabra: a trabajar firmemente unidos en las tareas de construcción del Frente Democrático Popular.

Nosotros no dudamos de que el éxito en esta tarea crearía una amplia base de masas que presionaría por la constitución del Frente Democrático Popular, desarrollando las contradicciones en el seno de los partidos que lo postergan hoy (¿y mañana?) a la conquista de las libertades burguesas (¿y mañana?), y forzándoles a su participación, que nosotros deseamos, en el Frente Democrático Popular.

La colaboración que hemos emprendido y queremos reforzar con M.C.E. es una primera muestra de lo que podría hacerse en esta dirección.

Por la coordinación de las organizaciones de masas de los movimientos populares

Incluso independientemente de las tareas de construcción del Frente Democrático Popular hoy, existirá la necesidad imperiosa de desarrollar las organizaciones de masas y de establecer una cada vez más estrecha coordinación entre ellas. La necesidad de organizar y coordinar la actual ofensiva popular y de prepararse para nuevas fases de lucha. Una necesidad cuya satisfacción es urgida ya hoy por las luchas actuales que libran las masas tanto por su extensión como por la confluencia en ellas de las más diversas clases y capas populares.

Ahora debemos y podemos integrar la realización de esta tarea en la perspectiva de la construcción del Frente Democrático Popular, abriéndole amplitud y dándole mayor significación e importancia política a este proceso de organización de las masas populares y a su coordinación en la base y en la acción.

Esto es coherente con nuestra concepción del Frente Democrático Popular, pues pensamos en el importante papel y peso que dentro de éste han de tener las propias organizaciones de masas, porque pensamos que el Frente Democrático Popular no debe basarse sólo en las alianzas por la cúspide sino que han de cimentarse con la existencia de amplios organismos de base, en los que confluyan los miembros de todos los partidos políticos integrantes del Frente Democrático Popular. La existencia de dichos organismos de base será una garantía de la solidez, capacidad de organización y movilización de ese Frente. El fortalecimiento y coordinación de las

organizaciones de masas (donde ya confluyen diversos partidos) servirá sin duda para hacer nacer el Frente Democrático Popular que deseamos con auténticos organismos de base, reconocidos por las masas y acreditados y probados en la acción.

La realización exitosa de esta tarea nos permite unir al pueblo para coordinar una buena parte de su lucha, para hacer que en ésta vaya consolidándose un centro organizador de la misma, para que en esa unión de las organizaciones de masas de los diferentes movimientos populares aparezcan los comunes intereses antifascistas, antioligárquicos y antiimperialistas de las masas.

La más sólida y amplia organización de las masas populares las prepara para hacer pasar su ofensiva parcial a total, y para poder recoger el fruto de su lucha, aumenta el peso de la corriente democrático popular en el seno del movimiento general antifascista, y dicho de otra forma, crea las condiciones para la materialización de la salida democrático popular al fascismo.

Por esta causa la cuestión de la organización estable de las masas en sus propias organizaciones es hoy un punto de delimitación de las dos corrientes. Los demócrataburgueses, especialmente los revisionistas, pretenden hacer pasar a un segundo plano, e incluso hacer desaparecer o matar en flor las organizaciones de masas, ahora que se avecinan batallas cruciales -- contra el fascismo y la oligarquía. Ellos ya piensan que sólo vale la pena considerar como ha de ser su futura construcción dentro del marco legal democrático burgués.

Los marxista-leninistas nos empeñamos en que las organizaciones estables de masas bajo el fascismo sigan desarrollándose y con más fuerza que nunca, a pesar de la condenable actitud de retirada que ha adoptado el P.C.E. ante ellas. Y sinceramente pensamos que ésto nos va a permitir atraer hacia la corriente democrático revolucionaria a sectores populares que hoy marchan tras los demócratas burgueses pero que van a comprender (y esta delimitación en torno a la estabilidad de las organizaciones de masas les ayudará a ello) que la perspectiva política que verdaderamente corresponde a sus intereses es la marcada por la corriente democrático popular.

Especial importancia tiene el fortalecimiento de Comisiones Obreras, de la unidad de acción de las masas obreras. En torno a Comisiones Obreras girará en gran medida la coordinación de las organizaciones de masas populares. Comisiones Obreras seguirá siendo el ejemplo y el estímulo que el proletariado dá al resto de las clases populares en el terreno de la propia organización de masas.

Por la unidad de acción del movimiento general antifascista

La posibilidad de una cierta unidad programática y organizativa de las dos corrientes, tal y conforme se producía en las Mesas Democráticas, se ha hecho más problemática. Ello implica una mayor dificultad para establecer cauces a través de los cuales pueda establecerse la unidad de acción del movimiento general antifascista en su conjunto.

Para nosotros el hecho de que el tratar de establecer una cierta unidad organizativa y programática entre las dos corrientes tenga objetivamente una importancia y trascendencia menor que la polarización de las dos corrientes por separado, no hace innecesaria la unidad de acción de las masas antifascistas. Incluso podemos decir que hace que lograrla, cobre una mayor importancia. Y ésto obliga a todos los partidos antifascistas a empeñarse en ello, a mostrar su auténtica predisposición ante la unidad de acción en la lucha de las masas. Es en este terreno en el que hay que demostrar el carácter unitario del propio partido, en el que hay que saber ponerse por encima del "interés partidista estrecho".

Recordar ésto es necesario cuando el P.C.E. ya ha empezado a dar muestras de sus intentos de apartarnos a los componentes de la corriente democrático revolucionaria del establecimiento incluso de la unidad de acción en la lucha contra el fascismo. Hoy como ayer nuestra posición es golpear juntos al fascismo, no dividir la fuerza de las masas al hacerlo.

Al adoptar esta postura no concedemos a nadie nada que no esté dispuesto a ganarse lanzándose a la lucha. Es más, nosotros esperamos que el despliegue del movimiento de masas, que la actitud de todos y cada uno de los partidos ante esta cuestión permita aquilatar a las masas, tras cual corriente política tiene que movilizarse y en cual integrarse para defender consecuentemente sus intereses.

Si la actitud del P.C.E. se inclina por refrenar en su amplitud y radicalización la lucha de las masas, y por tratar de apartarnos a los partidarios de la corriente democrático revolucionaria de la unidad de acción, no dudamos de que dicha actitud se traducirá en que amplios sectores de masas que hoy lo siguen se desplacen hacia posiciones consecuentemente revolucionarias. Y ésto sucederá tanto más rápidamente cuanto mejor mostremos que somos partidarios de poner hoy todas nuestras fuerzas al servicio del despliegue organizado y unido de las masas en la lucha por la defensa de sus intereses y contra el fascismo.

Las condiciones lo imponen: los partidarios de una y otra corriente debemos marchar por separado para hacer realidad nuestros objetivos. Los partidarios de la salida democrático burguesa, polarizándose en la Junta Democrática y preparando a las masas para pactar con la oligarquía. Por otro los partidarios de la salida democrático popular,esforzándonos por construir

un Frente Democrático Popular que sea la voz del pueblo unido en la actual situación política de encrucijada, esforzándonos por ampliar y organizar la lucha popular y hacerla pasar a nuevas fases en su ofensiva, en suma, preparando a las masas para vencer a la oligarquía y al imperialismo.

Marchar por separado. Y golpear unidos al enemigo común mientras así sea.

LA DIRECCION PROLETARIA Y LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO

Toda revolución necesita de un auténtico Partido marxista-leninista para culminar en la victoria. Un Partido dirigente capaz de dirigir y organizar toda la lucha de las masas oprimidas, capaz de forjar las fuerzas revolucionarias para los combates decisivos.

Hoy en España cuando los oportunistas tienen que cerrar los ojos para no ver que marchamos hacia una situación revolucionaria, los marxista-leninistas debemos ser conscientes de que el ritmo actual de organización y educación revolucionaria de las masas es mucho más lento de lo que debe ser para conseguir forjar en el plazo requerido las fuerzas capaces de vencer a la oligarquía y al imperialismo.

A este retraso no es ajena la actitud del Partido revisionista de renuncia a la revolución. El crecimiento de la lucha de masas, mantenido casi ininterrumpidamente durante años, no se ha ido traduciendo en esa forja de fuerzas revolucionarias, merced a la dirección pequeño-burguesa que dicho partido ha imprimido al movimiento. Ahora se hace evidente la verdad incuestionable de que la dirección pequeñoburguesa no puede llevar a la victoria a la revolución democrático popular, ahora se hace evidente que no prepara las condiciones ideológicas, políticas y organizativas del triunfo del pueblo en la hora de la revolución. Por eso cuando se acerca ésta tienen que cerrar los ojos, proponerse como objetivo los compromisos con el enemigo y argumentar su renuncia a las luchas decisivas con el pretexto de que las masas no están dispuestas ni preparadas para ellas.

Sólo una dirección proletaria puede preparar las condiciones del éxito a la revolución democrático popular. La reconstrucción del Partido que sea el instrumento de esa dirección es más urgente e imperiosa que nunca: hay que levantarlo cuando están madurando las condiciones para que se produzca una crisis revolucionaria, es decir, con la perspectiva inmediata de que va a ser sometido a la prueba de fuego de dirigir a las masas en esa coyuntura. Hay que levantarlo al compás que se organizan y dirigen las actuales y crecientes luchas.

Toda nuestra táctica requiere para su aplicación con éxito la construcción de ese Partido marxista-leninista. Preparar a las masas ideológica y politicamente para hacer frente a la agudización de la lucha de clases, organizarlas para las nuevas y más radicales formas de lucha, levantar el Frente Democrático Popular y el Ejército Revolucionario, uniendo en estas tareas a todos los partidos y organizaciones de masas populares para pasar de la ofensiva parcial a la ofensiva general. Todo ello tiene como presupuesto la reconstrucción de un gran y auténtico Partido Comunista, en el que nos unamos todos los marxista-leninistas. No es la hora de pensar en la posibilidad de transformar el P.C.E. No es la hora de quedarse encerrado en pequeños grupos sin posibilidades de moldear de forma inmediata y directa la acción de la masas. Es la hora de hacer crecer las fuerzas marxista-leninistas y unirlas sólidamente. Es la hora de levantar un fuerte Partido, unido bajo la bandera del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung y de una política revolucionaria.

Levantar ese Partido es posible. Las actuales condiciones a la par que nos obligan a hacerlo a ritmo acelerado nos brindan ocasión para ello: amplias masas se incorporan a la vida política, todas las clases populares hacen crecer su lucha, el proletariado dá pruebas de gran combatividad y decisión. El Partido se puede y se debe reconstruir haciéndole racer vinculado a las masas y sus luchas, sobre esa base ya existente de un proletariado revolucionario y de los destacamentos más combativos de las clases populares.

La condición fundamental de la que depende hoy esta tarea es la de formular y mantener una política revolucionaria. Planteársela al movimiento y poner todos los esfuerzos al servicio de su aplicación. Este es el camino que ya sigue la O.R.T. y al que llamamos a todos los marxista-leninistas.

Doblegarse en estos momentos ante la influencia revisionista, equivale a reconocerles de hecho el papel dirigente en la lucha antifascista, equivale de hecho a renunciar a construir el Partido dirigente de la revolución democrático popular cuando ésta se acerca. No enarbolar la bandera de la política marxista-leninista en estos momentos bajo la influencia, consciente o inconsciente, directa o indirecta, de la actual preponderancia del P.C.E. conduce a la crisis ideológica y a la renuncia a la reconstrucción del Partido.

De ésto se pueden ver ya ejemplos: quienes marchando tras la política del P.C.E.,han dejado de lado la necesidad de reconstruir el Partido y de unir a los marxista-leninistas. ¿ Es ésta una actitud marxista-leninista? Sin duda que no.

Una política marxista leninista enfrentada a la política revisionista es necesaria para desplazar de la dirección del movimiento a la pequeña burguesía y ganarla para el proletariado. Una política para conducir a las masas a la revolución y no para obtener mas o menos reformas. Sólo en el caso de que los marxista-leninistas no pudiéramos levantar un Partido marxista-leninista lo suficientemente fuerte para que el proletariado tome la dirección del movimiento en

el curso de la lucha contra el fascismo estaría ligeramente justificado que dicha tarea podría situarse en el centro de la escena política. Pero hoy la más importante batalla en la que disputan proletariado y pequeña burguesía por llevar la dirección es la de levantar o no el Frente Democrático Popular. Hoy hay que levantar y puede hacerse, un fuerte Partido marxista-leninista, capaz de hacerlo.

Todos los marxista-leninistas debemos comprender que los revisionistas tratan de aprovechar la situación de euforia actual de la democracia burguesa como un ariete contra la justa idea de la reconstrucción de un Partido Comunista. Hoy saltan de gozo cuando ven a algunos falsos marxista-leninistas (o izquierdistas como ellos llaman) "volver al redil", cuando los ven marchar a la zaga de su política y de sus iniciativas.

Pero esta euforia es transitoria. No está basada en una realidad estable, ni siquiera en el caso hipotético de una próxima implantación de la democracia burguesa en España. Esa euforia se vendrá abajo y entonces se alzará con enorme fuerza el Partido que haya mantenido desde ahora enarbolada la bandera de la revolución. El Partido que no se haya obsesionado ni por presentarse como protagonista del espectáculo de la aparición de la democracia burguesa ni por ganarse un puesto en esta nueva forma del poder de la oligarquía, sino por defender los intereses revolucionarios de las masas.

La O.R.T. no es hoy ese Partido. Pero sí es la Organización que ya pone todas sus fuerzas en la tarea de forjarlo, sí es la Organización que ha marcado un camino justo para hacerlo, sí es la Organización que ya desde ahora tiene enarbolada la bandera de la política marxista-leninista. Sí es la Organización capaz de disputarle al Partido revisionista la dirección del movimiento de masas porque no hemos temido el situarnos contra la corriente de las ideas conciliadoras y el atrevernos a decir y preparar a las masas populares:

¡POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO!

INDICE